

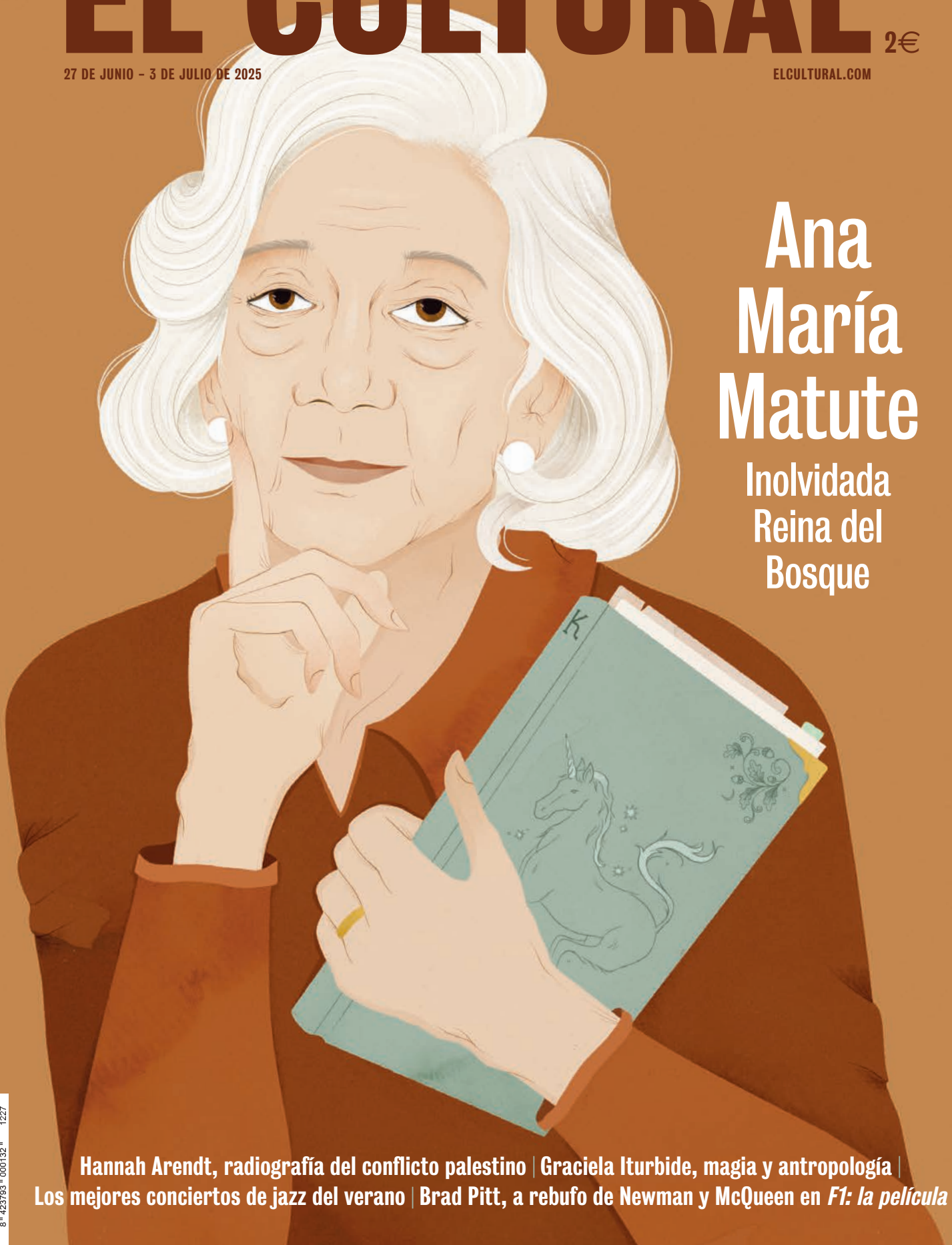
EL CULTURAL 2€

27 DE JUNIO - 3 DE JULIO DE 2025

ELCULTURAL.COM

Ana María Matute

Inolvidada
Reina del
Bosque



Hannah Arendt, radiografía del conflicto palestino | Graciela Iturbide, magia y antropología |
Los mejores conciertos de jazz del verano | Brad Pitt, a rebufo de Newman y McQueen en *F1: la película*



8 423783 000132 1227

Cuando Rafa decidió entre fútbol o tenis y se convirtió en historia

A los 12 años sintió que era el momento de elegir entre sus dos pasiones. El resultado todos lo conocemos. **Cuando sientas que ha llegado tu momento, en el Santander estamos contigo.**



iPhone 16e

Diseñado para Apple Intelligence.



Ven al Santander y disfrútalo desde

0 €/mes¹
 Renting a 36 meses
 Cumpliendo condiciones

Cuando lo sabes, lo sabes

Es el momento

1. Renting ofrecido por Banco Santander. Renta mensual del iPhone 16e 128 GB Sin Seguro 20,70 €/mes. Se recibirá una bonificación de 20,70 € netos mensuales (tras aplicar la retención según normativa fiscal vigente, actualmente el 19 %) por la contratación de un renting tecnológico a 36 meses para personas físicas que domicilien por primera vez su nómina o pensión superior a 1.200 € o cuota de autónomos o mutualidad y la mantengan junto con la domiciliación de dos recibos mensuales, un movimiento mensual de tarjeta de crédito o saldo en cuenta igual o superior a 1.000 € todos los días del mes y Bizum activo en Banco Santander. Es necesario cumplir todas las condiciones de la promoción y adherirse a la campaña mediante el formulario a disposición de los clientes. Promoción válida desde el 1/04/2025 hasta el 30/09/2025. Operación de renting y de tarjeta de crédito sujetas a previa aprobación por parte del banco. Consulta las bases de la promoción en bancosantander.es. Al terminar tu contrato de renting puedes devolverlo, contratar uno nuevo para estar siempre actualizado o quedarte el iPhone 16e 128 GB comprándolo por un valor de: 141,57€ (IVA incluido). Ofertas de renting válidas en Península, Baleares y Canarias, no válidas en Ceuta y Melilla. Apple Intelligence requiere iOS 18.4 o posterior.





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

Juan Antonio González-Iglesias Belleza y melancolía en la ciudad nueva

Ni el amor ni la pasión ni el odio ni los celos ni la envidia vertebran este libro de Juan Antonio González-Iglesias. El poeta se abraza a una ciudad: Nápoles. No sé si la describe en verso. Hace, eso sí, una prosa poética de sutil belleza y pensamiento profundo.

Para González-Iglesias, “la certidumbre firme, sin palabras, es lo que permanece”. La armonía con la belleza es la suma de muchos sueños, el árbol encendido en las largas noches. Racimos de uvas azules alegran entonces su aventura urbana. ¿Cuántas vidas –se pregunta– encontraron sentido aquí en la breve eternidad que tenemos? Aquí, es Nápoles. Benedetto Croce firmó la última página de su breviario sobre la belleza bajo los cielos napolitanos. González-Iglesias se alza sobre el filósofo y asegura que “el silencio

y el amor son lo mío”. Y camina de la mano de Virgilio por el desorden urbano donde prevalece el destello de las bellas taraceas.

Grecia, la Grecia clásica, se mantuvo siempre en la colaboración inteligente con la naturaleza. El Nápoles milenario lo supera todo. Subraya el poeta la literatura medieval, estable y frágil como una copa de vidrio, y recuerda el estremecimiento de Goethe ante la catedral de Estrasburgo. No olvida a Cervantes ni su *Viaje del Parnaso* ni tampoco al Quijote cuando “en su urdimbre de magna seda el héroe es armado, se enfrenta a los molinos, vuelve sereno a casa”. No le falta razón a Luis Antonio de Villena cuando escribe: “Este refinado filólogo es en absoluto moderno. Pero también un claro disidente”. Absurdo, en efecto, clasificar a Juan Antonio González-Iglesias.

Se trata de un escritor independiente y sagaz, impermeable a las presiones de los circuitos y a la dictadura de los críticos.

Destaca el poeta al referirse a los estudiantes napolitanos el “resplandor adolescente”, lo que le conduce a Federico García Lorca. “Consecuencias de gran belleza –escriben– pueden extraerse de esa totalidad que nos habita”. Se considera él materia enamorada. Piensa que es el jardín mismo que pisamos, agua de frasco ágil, fuego que ondea en la noche oscura, la misma noche oscura del alma que rindió los versos de San Juan de la Cruz, amada en el amado transformada... Pero vuelve enseguida a Nápoles, “la ciudad que es todas las ciudades”, con sus colores difuminados como las acuarelas de Turner, en la secreta armonía de las cosas.

La razón azul y viva se impone en la prosa poética de González-Iglesias porque en la ciudad que ama “todo se muestra suavemente eterno” y así lo entendía Virgilio en la *Eneida*, así contemplaba el clásico a “los poetas de excelsa inspiración, digna de Apolo...”.

Magnífico libro este de Juan Antonio González-Iglesias, *Nuevo en la ciudad nueva* (Visor), en el que le da gracias a la vida por la preservación de lo sagrado, por las cosas que dispone el ser humano cuando es humano, por cada arista de cada columna tan gentilmente dórica, por el sol final que vierte oro y serenidad sobre la tierra. Y está seguro de que cuando despierte, incluso de la muerte, será cuerpo otra vez, carne que ama, abrazo y beso en la antelación de la belleza, en lo visible e incansable, inquieta plata dispuesta a esparcir el primer tesoro. ●

SUMARIO

27 DE JUNIO - 3 DE JULIO DE 2025

3. PRIMERA PALABRA

Juan Antonio González-Iglesias. *Belleza y melancolía en la ciudad nueva*, POR LUIS MARÍA ANSON

12. UN CAFÉ CON SANTIAGO

El eco de mis muertos, POR NAZARETH CASTELLANOS

24. MÍNIMA MOLESTIA

Qué fue de ellos, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

47. LAS DOS INGLESAS

Muertos de amor, locos de amor, POR MANUEL HIDALGO

A n a M a r í a M a t u t e

CIEN AÑOS DE MAGIA. 6. La escritora varada en una infancia triste, POR ASCENSIÓN RIVAS

10. Doce secretos de una maga libre y buena, POR NURIA AZANCOT



14

ARTE

RETROSPECTIVA. 26.

Graciela Iturbide, soñar en blanco y negro en la Casa de México,

POR MARÍA MARCO

FOTOGRAFÍA. 28. Dora Maar, más allá de Picasso,

POR JOSÉ JIMÉNEZ

VIDEOARTE. 30. Chantal Akerman, espacios para lo extraordinario,

POR FERNANDO GOLVANO



26

LETRAS

EL LIBRO DE LA SEMANA. 14.

Miranda July. *A cuatro patas*,

POR ALEXANDRA JACOBS

NOVELA. 16. Marina Lobo. *La mejor empleada del mundo*, POR PILAR GASTRO

17. Miguel Herráez. *Aparte de lo otro*,

POR SANTOS SANZ VILLANUEVA

18. Elizabeth Taylor. *Prohibido morir aquí*, POR LOURDES VENTURA

POESÍA. 19. Basilio Sánchez. *El buen lugar*, POR JORDI DOCE

HISTORIA. 20. Arendt y Palestina, una advertencia olvidada, POR ALBERTO GORDO

LIBROS MÁS VENDIDOS. 22. Ficción, No Ficción, Poesía, Infantil y Otros



34

ESCENARIOS

ENTREVISTA. 32.

Cristina Hoyos: "Todavía tengo en mi cuerpo ganas de bailar",

POR MARTA AILOUTI

FESTIVALES DE JAZZ. 34.

Una lluvia sincopada de estrellas y corcheas,

POR FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO

MÚSICA. 40. Sonda Radvanovsky, un recital de altos vuelos, POR ARTURO REVERTER

ÓPERA. 41. Tristana se muda al Madrid del siglo XXI,

POR A. REVERTER



50. ESTO ES LO ÚLTIMO
María Folguera

CIENCIA

ENTRE DOS AGUAS.

48. La ciencia y la literatura (II): Edgar Allan Poe,

POR JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

CINE

ESTRENO. 42. *F1: la película:*

si parpadean, se lo pierden, POR JAVIER YUSTE

ANIVERSARIO. 44. Maurice Pialat a los 100, las emociones inconfesables, POR CARLOS REVIRIEGO

DOCUMENTAL. 46. *Borau y el cine*, persiguiendo el fulgor eterno, POR MARÍA CANTÓ

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Editora
Blanca Berasátegui

Director
Alberto Qjeda

Subdirectora
Paula Achiaga

Jefa de Redacción
Nuria Azancot

Jefes de Sección
Fernando Díaz de Quijano (Web),
María Marco y Javier Yuste

Redacción
María Cantó, Jaime Cedillo y Ángel Mora

Diseño
Rubén Vique

Críticos
Túa Blesa, Ernesto Calabuig,
Ángel Calvo Ulloa, Germán Cano,
Adolfo Carrasco, Pilar Castro,
José Luis Clemente, Álvaro Cortina,
Jacinta Cremades, Jordi Doce,
Enrique Encabo, Carlos F. Heredero,
Antonio G. Maldonado, Pilar G. Mouton,
Fran G. Matute, Fernando Golvano,
Alberto Gordo, Álvaro Guibert,
Germán Gullón, José Antonio Gurpegui,
José Jiménez, Inmaculada Maluenda,
Begoña Méndez, Rafael Narbona,
Rafael Núñez Florencio, José María Parreño,
Liz Perales, Arturo Reverter,
Carlos Reviriego, Ascensión Rivas,
Carlos Rodríguez Braun, Santos Sanz Villanueva,
Álvaro Valverde, José María Velázquez-Gaztelu,
Lourdes Ventura,
Jaume Vidal Oliveras, Rocio de la Villa,
Elena Vozmediano y Manu Yáñez

Edita Prensa Europea S.L.
Avenida de Burgos, 16-D. 7ª Planta
Madrid - 28036
elcultural@elcultural.es

Publicidad:
Elena Ayuso (tel. 682 701 215)
eayuso@elcultural.es

EL CULTURAL se vende en quioscos
y librerías especializadas
al precio de 2€

Imprime: Comeco Gráfico
Depósito legal: M-4591-2012
ISSN: 1576-6950

Siga al minuto las noticias
y la actualidad cultural del día
en elcultural.com



CaixaForum

Madrid

Exposición hasta el 14 de septiembre

VOCES DEL PACÍFICO

INNOVACIÓN Y TRADICIÓN

Exposición realizada
en colaboración con

The British
Museum

Reserva de entradas, en caixaforum.org



Figura de una casa de ceremonias. Sarikim, Papúa Nueva Guinea, década de 1970. Madera y ocre. Oc1980, 1179. © The Trustees of the British Museum



Fundación "la Caixa"

Ana María Matute

La escritora varada en una infancia triste

Ascensión Rivas

El 26 de julio de 1925 nació en Barcelona Ana María Matute, suerte de hada buena de nuestras letras capaz de aunar lo mejor de la literatura realista y fantástica del siglo XX. Galardonada con el Premio Cervantes 2010, con el Nacional de las Letras (2007) y con el Planeta y el Nadal, en 1996 fue elegida miembro de la Real Academia Española. Hoy, Ascensión Rivas traza su perfil biográfico comparándolo con el de otra autora centenaria, Carmen Martín Gaité, al tiempo que desvelamos doce secretos de una vida no exenta de tristezas.

2025 es un año cargado de celebraciones literarias importantes. El 8 de diciembre se conmemora el centenario del nacimiento de Carmen Martín Gaité (Salamanca, 1925–Madrid, 2000) y el 23 de julio su fallecimiento. También en julio, el 26 del mismo 1925, vino al mundo Ana María Matute (Barcelona, 1925–2014). Se trata de la primera coincidencia entre las dos escritoras, aunque no es la única. Los padres de ambas formaban parte de la burguesía en una época en la que pertenecer a un grupo social acomodado era un privilegio para los hijos, que podían cursar estudios superiores y hacerlo en colegios distinguidos. Cada una de las dos familias, sin embargo, tenía un origen geográfico, un nivel educativo y diferentes convicciones ideológicas, hechos que influyeron en la formación de las futuras novelistas. La de Carmen profesaba una filosofía liberal y agnóstica, mientras la de Ana María era conservadora y católica. El padre de Carmen fue notario en Salamanca, una capital de provincia, y el de Ana María regentaba una fábrica de paraguas en Barcelona, una urbe mucho más abierta y cosmopolita. La ocupación de Facundo Matute, además, obligaba al grupo familiar a trasladarse a Madrid con frecuencia, y esa imposición en una edad temprana propició que su hija se sintiera ajena y extraña en ambas ciudades. Por lo que respecta a lo cultural, la aventajada situación de José Martín le permitió a Carmen conocer a personalidades como Miguel de Unamuno, que a la sazón vivía en Salamanca. Ella misma confirma que el rector era una presencia habitual en su casa porque le unía una relación de amistad con su padre. Sin embargo, no conocemos que durante sus primeros años Matute tratara a notables del arte y la cultura.

Aunque en momentos vitales distintos, tanto Carmiña como Ana María sufrieron enfermedades largas que las aislaron de lo cotidiano y las obligaron a repensar la existencia. Matute se vio aquejada de una infección renal cuando solo tenía cuatro años (la dolencia se repetiría tiempo después), motivo por el que su familia la envió al pueblo de sus abuelos, Mansilla de la Sierra, una pequeña localidad de montaña en La Rioja. Carmen contrajo el tifus en su juventud, al parecer durante una excursión con Alfonso Sastre y Rafael Sánchez Ferlosio. La afección la mantuvo en cama durante cuarenta días, una experiencia que contó en *El libro de la fiebre*, obra que compuso en 1949 aunque fue editada en 2007 con carácter póstumo. Ana María también relató sus vivencias riojanas en *Historias de la Artámila* (1961), donde recoge relatos que, según manifestó, carecían de contenido autobiográfico (paradojas de artistas). Incluso un año antes había publicado *Paulina, el mundo y las estrellas* (1960), el texto infantojuvenil en el que recrea las experiencias de una niña huérfana que se traslada a las montañas para vivir con sus abuelos, como a ella le sucedió.

En las biografías de las dos autoras existen otras similitudes –no todas trascendentales– que merecen ser reseñadas. Algunas, como la vivencia de la Guerra Civil durante los primeros años y la posguerra en la adolescencia y la juventud, dejaron un poso significativo en la escritura de ambas, seguramente más áspero y doloroso en la de Ana María, como se verá después. Las dos, además, forman parte de la Generación de los años 50, cuyos miembros han pasado a la historia con



INSTITUTO GERVANTES/BIBLIOTECA JAUME FUSTER

la denominación de “hijos de la Guerra”. A ella también pertenecían Ignacio Aldecoa (una figura fundamental en el desarrollo íntimo de Martín Gaité), Josefina Rodríguez, Rafael Sánchez Ferlosio, Medardo Fraile, Jesús Fernández Santos, Juan García Hortelano o Carlos Edmundo de Ory, por nombrar solo unos pocos.

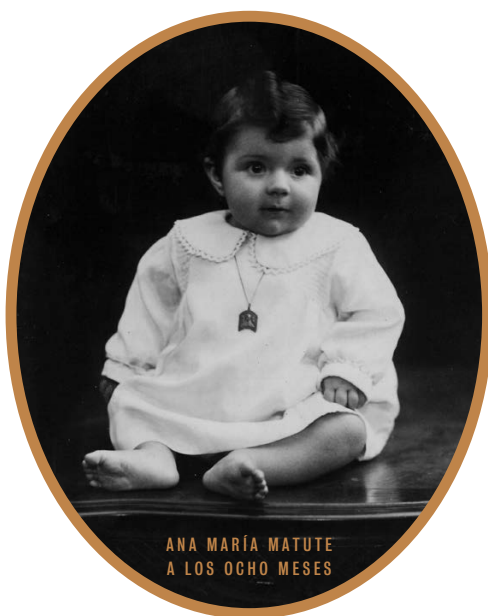
En lo personal, Ana María y Carmen sufrieron el desgarró de la ruptura conyugal. Lo sobrellevaron en una época en la que muchas mujeres soportaban matrimonios infelices porque

el divorcio se consideraba un fracaso, sobre todo para ellas. Pero, además, las leyes castigaban con dureza a las madres, a las que impedían ver crecer a sus hijos si el marido conseguía la tutela. Esto fue lo que le sucedió a Matute cuando abandonó al también escritor Ramón Eugenio de Goicoechea, un hombre acanallado, de personalidad compleja, que vivió a costa de su esposa, de empeñar sus objetos personales (la separación se hizo efectiva cuando se deshizo de la máquina con la que mecanografiaba sus cuentos) y de pedir dinero a otros sin intención de devolverlo. La actitud cruel de su “marido malo”,

como ella lo denominaba, la sumió en una profunda desolación hasta que pudo recuperar a su hijo Juan Pablo y marcharse con él a Estados Unidos. La acompañó Julio Brocard, su “marido bueno”, un empresario francés con el que convivió durante casi treinta años, primero en Norteamérica y después en el pueblo barcelonés de Sitges. Además, y aunque la naturaleza y el origen del dolor no fue el mismo, a las dos novelistas las unió el sufrimiento que vivieron por causa de sus hijos.

En la vida de ambas la infancia ocupa un lugar privilegiado, más acusado y punzante en Matute. Carmen la recuerda como una época alegre en Salamanca, mientras Ana María la vivió con congoja y con tristeza, como un tiempo de carencias—sobre todo afectivas— que refleja en sus obras. De ahí la presencia de tantos niños pobres, afectados de privaciones materiales y de cariño, cuyos padres—madres esencialmente—no los quieren o les retiran la capacidad de amar, según se aprecia en *Okidado Rey Gudú* (1996). Un acontecimiento para ella traumático durante sus primeros años fue la guerra, experiencia que trasladó a sus novelas *Los Abel* (1948), *Fiesta al noroeste* (1953), *Pequeño teatro* (1954), *Los hijos muertos* (1954) y *Los soldados lloran de noche* (1964). Quizá por ello, Matute confesó que la niñez fue una etapa en la que quedó atrapada sin desearlo, según recoge Marie Lise Gazarían-Gautier: “Yo me he quedado con la mentalidad de una niña de doce años, un poco a mi pesar. Me he quedado en la infancia. Engordé, envejecí y se me cubrió el cabello de blanco, pero aún tengo doce años. Se paga muy caro por eso”.

Desde que era muy pequeña, Ana María observaba la vida con su carácter tímido y apocado; lo hacía, además, desde una sensibilidad exacerbada. En su caso, la palabra escrita era un modo de ahuyentar la soledad y la incomprensión que se extendía sobre su alrededor. La literatura fue su salvavidas porque le permitió enfrentar al otro, la ayudó a comprender la realidad y favoreció el encuentro consigo misma. De ahí la gran cantidad de títulos que engrosan su bibliografía, en cada uno de los cuales late su forma de explicar el mundo y su modo de enfrentar la infancia.



La palabra escrita era su modo de ahuyentar la soledad y la incomprensión que se extendía sobre su alrededor

La producción de la autora suele dividirse en dos partes. En la primera, que abarca desde la aparición de *Pequeño teatro* (1943) hasta *La torre vigía* (1971), domina el realismo de tono lírico y abunda en historias cotidianas donde igualmente hay espacio para lo dramático. La segunda se inicia a principios de los años noventa—tras casi veinte años de silencio debido a una depresión profunda—y se caracteriza por la irrupción de lo fabuloso y lo imaginario. En ella, y como buque insignia, aparece *Okidado Rey Gudú* (1996), una historia neocaballeresca que, según Ana María, fue el libro de su vida. El realismo da aquí paso a lo fantástico, aunque la novela se lee como una alegoría de la realidad inmediata. Después vio la luz *Aranmanoth*, una fábula también ambientada en el Medioevo que refleja el deseo de sus protagonistas de viajar al sur, un lugar mágico con ribetes míticos. A esta le siguieron *Paraíso inhabitado* (2008), sobre

un mundo infantil recreado, y *Demonios familiares* (2014), una obra póstuma e inacabada que recrea el regreso a la casa de la infancia. Matute, además, compuso un número importante de relatos y de obras infantojuveniles.

En el apartado de los premios, la escritora consiguió los más importantes. En los años 1948 y 1949 quedó semifinalista del Nadal con *Los Abel* y *Luciérnagas* respectivamente (esta última sufrió censura editorial y se publicó revisada en 1955 con el título *En esta tierra*; Ana María, que nunca aceptó los cambios impuestos, volvió a editar el texto original en 1993). Todavía en la primera etapa de su producción, logró el Café Gijón de 1952 con *Fiesta al noroeste*, el Planeta de 1954 con *Pequeño teatro*, el Premio de la Crítica de 1958 con *Los hijos muertos*, el Nacional de Literatura al año siguiente con la misma novela, el Nadal con *Primera memoria* en 1960 y el Fastenrath con *Los soldados lloran de noche* en 1964. Como colofón a toda su trayectoria, en 2007 se le concedió el Premio Nacional de las Letras Españolas y en 2010 el Cervantes. Desde 1998 Ana María Matute (y en esto se distingue de Carmen Martín Gaité, que no aceptó esa distinción) fue miembro de la Real Academia Española, institución en la que ocupó el Sillón K hasta su muerte en 2014. ■

BALLET NACIONAL DE ESPAÑA

Director **Rubén Olmo**

Idea y dirección artística

Marcos Morau

Coreografía

Marcos Morau & La Veronal

Lorena Nogal

Shay Partush

Jon López

Miguel Ángel Corbacho

Dramaturgia

Roberto Fratini

Diseño de escenografía

Max Glaenzel

Diseño de vestuario

Silvia Delagneau

Composición musical

Juan Cristóbal Saavedra

Colaboración especial

Maria Arnal

Música de Minera y Seguiriya

Enrique Bermúdez

y **Jonathan Bermúdez**

Letras Temporera, Trilla, Liviana,

Bambera y Seguiriya

Gabriel de la Tomasa

Diseño de iluminación

Bernat Jansà

Diseño de audiovisual

Marc Salicrú

Fotografía

Ruven Afanador



©MERCHE BURGOS



AFANADOR

10-20 JULIO 2025

TEATRO DE LA ZARZUELA / MADRID

Más información en



<https://balletnacional.mcu.es>



GOBIERNO
DE ESPAÑA
MINISTERIO
DE CULTURA

inaem

INSTITUTO NACIONAL
DE LAS ARTES ESCÉNICAS
Y DE LA MÚSICA

BALLET NACIONAL
DE ESPAÑA

Estallar o escribir.

Enfrentada a la severa disciplina de su madre y de las monjas de los colegios donde estudiaba, Ana María Matute desarrolló una tartamudez que agravó su situación, pues sus compañeras y maestras (las temibles monjas de Saint Joseph de Cluny, las Damas Negras) se reían de ella y la ridiculizaban. La escritora solía recordar: “En el colegio y entre mi familia yo era la rarita, la que estaba al margen. Me dedicaba a crear mis mundos, mis historias. Estaba muy sola. Las niñas se reían de mí porque era tartamuda. ¿Qué podía hacer? O estallar o escribir. Y como no quería estallar, me puse a escribir”.



VISTA DE LA COMARCA RIOJANA DE LAS SIETE VILLAS

En el bosque. En Mansilla, el pueblo riojano donde pasó tantos veranos siendo niña, la escritora descubrió un paisaje esencial para su literatura y su vida: el bosque. “Solo la palabra *bosque* me sugiere una gran cantidad de historias y leyendas, memorias que no sabía que tenía pero que estaban ahí y que me han llegado con los genes de las generaciones pasadas”, decía.

Una estafa mortal.

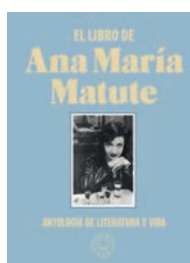
Como explica Jorge de Cascante en su imprescindible *El libro de Ana María Matute* (Blackie Books), el horror de la Guerra Civil se reflejó en toda su obra, sobre todo en *Los hijos muertos*. Como la propia narradora recor-

Doce secretos de una maga libre y buena

Como si de un conjuro benéfico se tratara, El Cultural ofrece doce ingredientes esenciales que explican la fascinante personalidad íntima y literaria de una narradora que aseguraba: “Escribo porque no estoy contenta. Porque no estoy conforme, ni dormida, ni ciega, ni muerta”. Una mujer que presumía de su ingenuidad y que siempre reivindicó la niña que era.

daba, “nosotros éramos unos niños sobreprotegidos. Y de repente, el mundo cambió, se volvió del revés. Estalló la guerra y descubrimos que el mundo no tenía nada que ver con lo que habíamos pensado. Nos quedamos con la sensación de que nos habían estafado”.

El Malo. En 1952, se casó con Ramón Eugenio de Goicoechea, un tarambana muy carismático que la hizo profundamente desdichada (“me refiero siempre a él como El Malo, que por algo será”). El matrimonio fue mal desde el principio; como en aquellos tiempos una mujer no podía tener una cuenta corriente a su



RAMÓN EUGENIO DE GOICOECHEA, “EL MARIDO MALO”

nombre, él despilfarraba en juer-gas todo lo que ganaba. “El Malo vivía de mí. Vendió los muebles de la casa, mi máquina de escribir... ¡vendió hasta el carrito del bebé! Me apartó de todo el mundo, de mis amigos, de mi familia. Me tenía secuestrada”.

El Bueno. A finales de 1963 conoció al gran amor de su vida, al que siempre llamó El Bueno en contraposición a su exmarido. Se trataba del empresario francés Julio Brocard, y durante muchos años tuvieron que mantener su relación en secreto para no perder la custodia de Juan Pablo, el único hijo de Matute. Vivieron juntos casi treinta años, aunque nunca llegaron a casarse. Ella lo recordaba así: “Era guapo, atractivo, generoso, educado y un gran amante en todos los sentidos. [...] Me sacó de todos los baches que tuve. [...] Éramos muy felices, pero en secreto”.

La noche oscura. Casi veinte años tardó Ana María Matute en superar una profunda depresión, “de esas que no sabes por qué”, de la que enfermó en 1971. Lo peor es que entonces lo tenía todo: un hombre al que amaba, Brocard, había recuperado a su hijo y sus libros triunfaban entre crítica y público. Años después, cuando ya había vuelto a escribir, recordaba que en esa época, a la que llamaba “el vacío”, ella se

había convertido “en la indiferencia con patitas... Tanto te da todo: me daba igual escribir como no escribir, me daba lo mismo vivir como morir, me daba igual todo”.

El malentendido. Si algo irritaba profundamente a la escritora barcelonesa era que la consideraran una autora de libros infantiles. Así, entrevistada sobre *Los niños tontos* (que no es precisamente un libro para todos los públicos y que ahora acaba de reeditar la editorial Destino con dos relatos inéditos censurados en su momento), protestaba diciendo que en España, si publicas un libro que trae la palabra *niños* en el título, “pasas a ser un autor infantil, y si encima eres mujer es que no hay vuelta de hoja”.



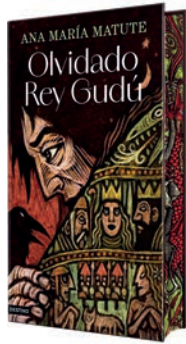
FIRMANDO LIBROS EN LA UNIVERSIDAD DE OKLAHOMA A FINALES DE LOS AÑOS SESENTA

La aventura americana.

En pleno combate por la custodia de su hijo, Ana María Matute encontró en Estados Unidos un refugio cierto. Entre 1964 y 1969, impartió cincuenta y dos conferencias en las principales universidades americanas. Así, si en marzo de 1965 recuperó la custodia, en septiembre de ese mismo año se trasladaba con Juan Pablo y con Brocard a la Universidad de Indiana durante dos cursos. Fue una etapa muy feliz y sus alumnos la adoraban por su sencillez, por su humor y quizá porque les decía que ella no era profesora de Literatura, sino que era la Literatura.

Inolvidable Rey Gudú.

A finales de los años 60, Matute comenzó la novela que décadas más tarde le cambiaría la vida, *Olvidado Rey Gudú*.



Aunque la abandonó en 1978, por la depresión que la tuvo casi veinte años sin escribir, a mediados de los años 90 su agente, la todopoderosa Carmen Balcells, prácticamente la “secuestró en

casa”, le puso una secretaria para controlar que no se escapará y la ánimo a corregir y ordenar el texto, que reflejaba su pasión por la Edad Media. El éxito del libro, publicado finalmente en 1996, fue inmediato y descomunal, vendiendo el primer año más de 200.000 ejemplares.

Páginas prohibidas.

Fueron incontables las veces que la escritora se enfrentó a la censura franquista. De hecho, cuando empezó a publicar en los periódicos le prohibieron artículos enteros, abriéndole los ojos: “Éramos unos jóvenes con mucho entusiasmo, con mucha ilusión, pero con las manos atadas”, diría después. Entre sus novelas más castigadas por la censura destacan *Los Abel*, de la que se eliminaron unas veinte páginas por ataques a la moral; *Luciérnagas*, que acabó apareciendo seis años después masacrada y bajo el título de *En esta tierra*, y *Los hijos muertos*.



FOTO PARA LA PUBLICACIÓN DE *LOS ABEL* (1948)

Risas contra el llanto.

Si algo reivindicó siempre nuestra autora, fue el poder del humor, porque decía: “Es lo que nos salva de caer muchas veces en la desesperación y la tristeza. Una buena carcajada a tiempo es como un oasis en el desierto que te ayuda a seguir la travesía. Lo echo de menos en la literatura española, donde somos tan serios, tan altivos, tan cetrinos... Sin humor no hay nada”. Incluso afirmaba que si no hacía una broma de vez en cuando no se sentía bien y que tampoco le gustaba tomarse demasiado a sí misma muy en serio, “porque eso nos vuelve ridículos y peligrosos”.



ANA MARÍA MATUTE LEYENDO *EN EL BOSQUE*, SU DISCURSO DE INGRESO EN LA RAE, EL 18 DE ENERO DE 1998

La niña de la Academia.

Cuenta la leyenda que cuando recibió una llamada de la Real Academia Española para ofrecerle la silla K en la Docta Casa, ella pensó que se trataba de una oferta de un tapicero y la rechazó de primeras. Sea como fuere, el 27 de junio de 1995 fue elegida, tomando posesión el 18 de enero de 1998 con un discurso titulado *En el bosque*, al que respondió Francisco Rico. Cuando días antes de la ceremonia de ingreso Elena Pita le preguntó qué iba a hacer “una niña como ella” en la RAE, respondió: “Más que nada escuchar a los doctos, yo estoy ahí por creadora. Pero intentaré hacer algo para que entren más mujeres. No soy partidaria de eso de la cuota, pero sí estoy convencida de que hay muchas mujeres fuera de la Academia que son más importantes que algunos señores que están dentro”. **NURIA AZANGOT**



NAZARETH CASTELLANOS

El eco de mis muertos

En el año 2016 la revista científica *Biological Psychiatry* publicó un estudio pionero que mostraba que el impacto del sufrimiento se transmite a la biología de los descendientes. Los investigadores, liderados por la profesora Binder del departamento de Psiquiatría del instituto Max Planck de Múnich, midieron el impacto genético que transmitían los supervivientes del Holocausto a su prole. Sus resultados mostraron alteraciones en la metilación de la citosina del gen que codifica la proteína 5 (FKBP5), relacionada con la liberación de cortisol, conocida como la hormona del estrés. Los descendientes de aquellas personas que habían sufrido una mayor intensidad de sufrimiento mostraban alteraciones genéticas más fuertes.

“En el eco de mis muertes / aún hay miedo”. Así comienza el poema de Alejandra Pizarnik. “¿Sabes tú del miedo? / Sé del miedo cuando digo mi nombre. / Es el miedo, / el miedo con sombrero negro / escondiendo ratas en mi sangre, / o el miedo con labios muertos / bebiendo mis deseos”. Continúa

La psicología actual ha ampliado su mirada con el nacimiento de un campo de investigación científica que incorpora la memoria de nuestros ancestros para alcanzar una comprensión más integral de la salud mental. Aunque es un campo de estudio reciente y debe acompañarse de prudencia, sus resultados son bastante prometedores.

La herencia transgeneracional epigenética del trauma estudia el impacto de las situaciones potencialmente traumáticas sobre la genética de los descendientes de quienes las vivieron. No supone un cambio genético, sino epigenético, es decir, de la expresión de los genes. La epigenética supone que podemos transmitir a las siguientes generaciones los cambios que hemos adquirido en nuestra vida. Se transmite el dolor de la guerra, de los abusos, de la esclavitud y del sufrimiento personal. Reconocer la huella, hasta ahora invisible, del sufrimiento de nuestros ancestros extiende las fronteras de la salud mental, pero invitaría a reflexionar no tanto sobre qué hemos recibido sino sobre lo que vamos a dejar como legado.

También se transmite la resiliencia. En el año 2021 la prestigiosa revista *Lancet Psychiatry* publicó un modelo de transmisión epigenética de la resiliencia que defiende que un am-

RECONOCER LA HUELLA, HASTA AHORA INVISIBLE, DEL SUFRIMIENTO DE NUESTROS ANCESTROS EXTIENDE

LAS FRONTERAS DE LA SALUD MENTAL E INVITA A REFLEXIONAR SOBRE LO QUE VAMOS A DEJAR COMO LEGADO

el poema. Alejandra Pizarnik es una poeta y escritora argentina nacida en el año 1936. Educada bajo el paraguas intelectual de la Sorbona de París tradujo las obras de los autores más destacados de las letras galas de la época, y publicó obras de referencia en la literatura latinoamericana, como *Los trabajos y las noches* o *Extracción de la piedra de la locura*. Pero sus últimos años estuvieron marcados por una profunda depresión, posiblemente fruto de su biografía y, por qué no, de los ecos de sus muertos. Pizarnik se suicida a los treinta y seis años.

biente protector puede contrarrestar las modificaciones epigenéticas inducidas por condiciones adversas, creando incluso la aparición de fortalezas humanas antes no presentes. La adversidad como oportunidad de aprendizaje, también biológico.

El poema de Pizarnik acaba recordando que “Sí. En el eco de mis muertes / aún hay miedo”. Hoy añadiríamos que en ese eco de nuestros muertos también hay valentía, coraje e ímpetu por transformar las caídas en vuelos. ●

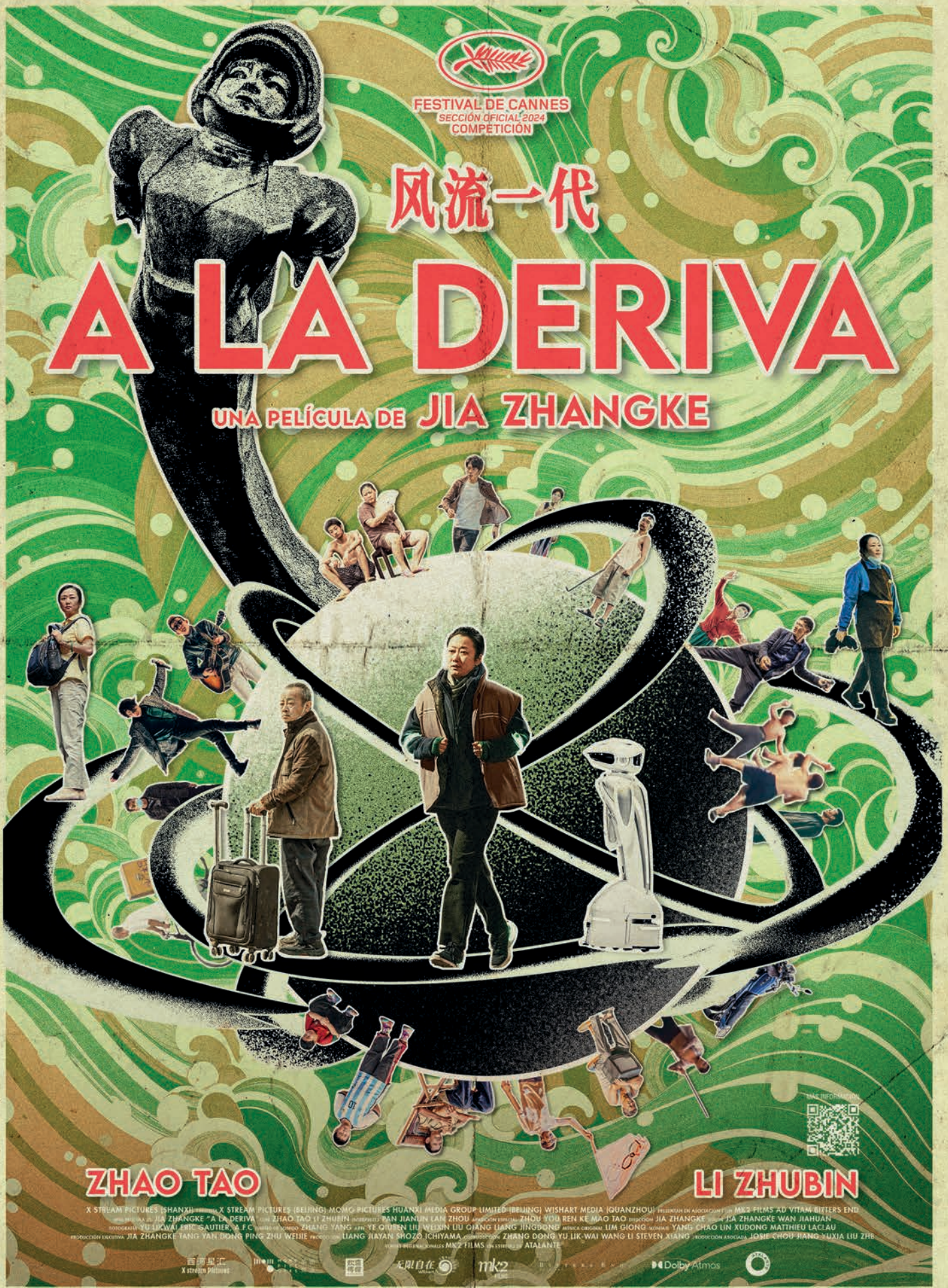


FESTIVAL DE CANNES
SECCIÓN OFICIAL 2024
COMPETICIÓN

风流一代

A LA DERIVA

UNA PELÍCULA DE JIA ZHANGKE



ZHAO TAO

LI ZHUBIN

X STREAM PICTURES (SHANGHAI) X STREAM PICTURES (BEIJING) MCGO PICTURES HUANGXI MEDIA GROUP LIMITED (BEIJING) WISHART MEDIA (GUANZHOU) PRESENTAN UN ASSOCIATION FILM PRODUCTION FILMS AD VITAM BITTERS END
DIRECCIÓN DE JIA ZHANGKE "A LA DERIVA" con ZHAO TAO LI ZHUBIN INTERPRETAN: BAN JIANLIN LAN ZHOU JINGJING HUO JIN ZHOU REN KE MAO TAO MONTAJE: JIA ZHANGKE EDICIÓN DE JIA ZHANGKE WANG JIANJIAN
MÚSICA: YE LIKWAI EDITOR: SAUTIER, S.A.F.C. PRODUCTORES: ZHANG YANG JIN YE QIYUN LIU WEISUN LIU QIANG HANG JINGDONG PRODUCTOR EJECUTIVO: LIM GIONG PRODUCTORES: YANG CHAO LIN XUDONG MATTHIEU LACLAU
PRODUCCIÓN EJECUTIVA: JIA ZHANGKE TANG YAN DONG PING ZHU WEIHE PRODUCTOR EJECUTIVO: LIANG JIAYAN SHOZO ICHIYAMA PRODUCTOR EJECUTIVO: ZHANG DONG YU LIK-WAI WANG LI STEVEN XIANG PRODUCTOR EJECUTIVO: JOSEF CHOU HANG YUXIA LIU ZHE
DISTRIBUIDOR: M&Z FILMS UN ASSOCIATION FILMS ATALANTE

27 DE JUNIO EN CINES

A cuatro patas

Sexo contra el miedo al tiempo



MIRANDA JULY

Traducción de Luis Murillo Font
Random House, 2025
378 páginas. 22,90 €

La Isadora Wing de Erica Jong tenía *miedo a volar*, pero se armó de valor para asistir al primer congreso psicoanalítico en Viena desde el Holocausto. Cincuenta años después, la heroína anónima de la nueva novela de Miranda July (Vermont, 1974), *Cuatro patas*—llamémosla Amanda Huggenkiss— apenas puede emprender un viaje por carretera a través del país.

Huggenkiss—ah, no importa—, la anónima narradora, está a cinco años de los 50: es una artista “semifamosa” con un escritorio un poco inestable y una carrera a la altura. “Trabajé en tantos medios que pude debutar muchas veces”, explica. “Simplemente, no paraba de emerger, como un capullo que se abre una y otra vez”.

Está casada con un productor musical, Harris, que no di-

vide a la gente en erizos y zorros, sino en conductores y aparcacoches. Los primeros, como él, son funcionales y están contentos. Los segundos, como su mujer, se aburren en la vida ordinaria, pero, ávidos de aplausos, prosperan en los momentos difíciles y en las emergencias.

Uno de ellos fue el nacimiento de su bebé, Sam (una criatura no binaria), tras el tipo de hemorragia fetomaterna que suele provocar la muerte fetal. La señora Harris está extasiada con su hijo, que ahora está en segundo grado—se baña una vez a la semana con él a la luz de las velas y llora de amor—, pero siente que sus esfuerzos como madre, que incluyen masajear col rizada para el almuerzo *bento* de cinco porciones, pasan desapercibidos o son criticados. Y su vida sexual, que depende de la fantasía, es decir, es “mental”, se ha resentido. A veces, cuando ella retrasa el inicio, puede oír el pene de su esposo—que es más “corporal”—“silbando impaciente como una tetera”.

Después de que una compañía de whisky le pagara 20.000 dólares por la licencia de una de sus atrevidas frases, Amanda decide darse el lujo de alquilar una habitación en el Carlyle, el elegante hotel del

Upper East Side neoyorquino, para su cumpleaños. Pero, partiendo de Los Ángeles, solo llega hasta un motel del cercano suburbio de Monrovia. Y ahí es cuando las cosas se ponen muy raras, a la manera de Miranda July, que algunos críticos

consideran el *non plus ultra* de lo cursi (¿Harris cursi?) y que a yo disfruto muchísimo, con algunas salvedades.

La angustia por el cambio de vida—lo que Erica Jong llamaría “miedo a los cincuenta”—parece una maldición familiar.





TODD COLE

A los cincuenta y cinco años, la abuela paterna de la narradora se arrojó fatalmente por la ventana, metiéndose primero, por consideración, en una bolsa de basura; la tía Ruthie la siguió; y su propia madre tiene problemas cognitivos y de

audición (mientras que su padre vive en un estado de letargo, sumido en la depresión y el pánico). Pero lo que más le preocupa a la protagonista de la novela es perder su atractivo y su libido: decaer, lo que ella ve claramente en un gráfico de cambios hormonales a lo largo de la vida, esto es, el “precipicio del estrógeno”.

Amanda no solo despilfarras sus ganancias en remodelar la habitación 321 con un estilo lujoso y peculiar, alfombrada con lana de Nueva Zelanda y perfumada con habas *tonka*, sino que además comienza un tórrido y absorbente romance con el marido de la decoradora, un aficionado al *hip hop* llamado Davey que trabaja en Hertz y se parece a Gilbert Blythe, de la serie *Ana de las Tejas Verdes*. (Blythe y una alfombra Grand Parterre Sarouk son el tipo de alusiones que July deja caer para su culto público sin explicación alguna).

Unas palabras sobre el sexo en esta novela [finalista del National Book Award, de Women’s Prize for Fiction, libro del año para el *New York Times* y *The New Yorker*]. Se titula *A cuatro patas* por lo que el mejor amigo de la narradora, un escultor, llama “la posición más estable. Como una mesa” —bueno, no una que se tambalee—. La novela es desgarradoramente gráfica y a veces roza lo asqueroso (orina, tampones y un sospechoso pólipos —“espéremos que benigno”— entran en juego), y se complementa con abundante masturbación.

Obligada a leer estos pasajes, que no tienen nada de tiernos ni de cursis, me planteé durante un instante presentar una queja a recursos humanos. Entonces recordé las prolongadas y caóticas escenas de sexo que Philip Roth, Harold Brodkey y otros lanzaron a bombo y platillo, y decidí que estaba siendo discriminatoria y mojigata.

Erica Jong popularizó la idea del coito “sin ataduras” (de forma más ágil); el término de July es “sin fondo”. El deseo de su protagonista perimenopáusica es insaciable, insondable, vaga a través de géneros y generaciones: es una especie de supernova de la lujuria que precede a lo que ella prevé que será el agujero negro de la senectud.

Incluso más que este apetito adúltero, su edadismo casual, en un entorno donde los pronombres preferidos son sagrados, puede escandalizar. “Nadie, excepto el médico,

EL DESEO DE LA PROTAGONISTA DE LA NOVELA ES INSACIABLE, INSONDABLE, VAGA A TRAVÉS DE GÉNEROS Y GENERACIONES

sabía —o podía siquiera concebir— lo que pasaba entre sus piernas”, piensa de una mujer de unos setenta años a la que vislumbra en la consulta del ginecólogo, imaginando “unos labios grises, largos y sueltos”. (¡Llamando al célebre ginecó-

logo Arnold Kegel!) Y, cuando compra una colcha de los años veinte a un “espíritu libre” en un centro comercial de antigüedades, reconoce: “A veces, mi odio hacia las mujeres mayores casi me derribaba, llegaba tan abruptamente”.

El odio se basa en el miedo, por supuesto, y llegas a comprender que el verdadero viaje de la protagonista no será por la Ruta 66, sino por el camino de la autoaceptación. Sin embargo, para poder viajar cómodamente de copiloto, hay que aceptar su preocupación por el reflejo en el espejo retrovisor, su indiferencia hacia cualquier asunto que no sea el suyo propio.

Cuando esta mujer anónima pinta con spray “LLÁMAME” en una silla para el ahora distanciado Davey, es como la serenata del radiocasete de John Cusack en *Say Anything (Un gran amor)*, 1989. Cuando publica un baile salvaje en Instagram después de reafirmar su propio cuerpo en el gimnasio, buscando frenéticamente su *me gusta*, es como si el magnetófono estridente estuviera a la altura de un estadio.

¿Han vuelto ya de Europa los profesionales de la salud mental? Uno aparece al final del brazo de Harris, cuando el matrimonio se reconfigura, pero, por lo demás, están extrañamente ausentes de *A cuatro patas*, cuya protagonista, al borde de la madurez cronológica, tiene la intensa concentración de una artista, sí, pero también la de una adolescente anhelante. **ALEXANDRA JACOBS**

© *The New York Times Book Review*

La mejor empleada del mundo

La venganza de una *millennial* obsesa

La narrativa es la base necesaria para construir el relato que necesita una comedia. Si esta persigue la crónica de una época, debe empezar por la elección de un aspecto de su realidad cotidiana —la situación laboral de los *millennials*, por ejemplo—, más fácil de abordar si la mirada crítica que recae sobre este —como es el caso— se mueve a sus anchas por un territorio que

gos más acomodados canalizó el desencanto y cierto vacío existencial a través de la realidad reflejada en *Historias del Kronen* (1994), de Mañas. Y en este siglo, sobre los *millennials*, sus aspiraciones y limitaciones, tampoco faltan ficciones.

La mejor empleada del mundo es el debut narrativo de la humorista Marina Lobo (León, 1992), licenciada en Periodismo además de guionista entrenada en componer, en clave de humor, el relato de la actualidad. Su propuesta aquí se presenta con los recursos del *stand-up*, género humorístico en el que el personaje protagonista expone, a través del monólogo, su biografía colmada de adversidades.

Del argumento podemos avanzar lo justo: Carla, una joven de 32 años, trasunto de la autora, es aquí la conductora de un discurso ininterrumpido, ar-

mento de su peripecia vital. Desde el presente más actual da cuenta de su condición de empleada de una tienda de moda en el centro de Madrid, y de cómo un episodio con una clienta desató su ira de tal manera que las consecuencias no se hicieron esperar, para ella, para sus “compañeras de miserias” y para la adversaria contra la que dispara la munición que más empodera a los *millennials*: redes sociales, *fakes*, chismes y salseo. Tales recursos apoyados en un lenguaje fresco, jerga coloquial, mensajes de *WhatsApp*, audios, *stickers*, y un tono directo, sirven para dar cuerpo a la ejecución de una venganza obsesiva.

El estilo, lleno de ingenio, es lo más destacado de este híbrido de comedia surrealista y pesadilla kafkiana en que consiste la épica de la época *millennial* aquí contada. Velocidad y ritmo se imponen sobre las flaquezas de una trama en la que convergen los dos planos más significativos en las vidas de los protagonistas. Por un lado, denuncia las condiciones de un sistema laboral perverso —precariedad, contratos basura—. Por otro, avisa de las debilidades crecientes del lado emocional de cada historia. La rabia no se hace explícita, pero está ahí; los *millennials* se hacen mayores siempre confiando en su “*ratio* de suerte”, en encontrar algo mejor para sus vidas, con el resabio amargo de la desesperanza, y la paradoja de ansiar una oportunidad imposible: volver al pasado para recuperar la fe en el futuro. **PILAR CASTRO**



MARINA LOBO
Temas de Hoy, 2025
304 páginas. 19,95 €

nos muestra desde dentro. Si además opta por ubicarse en un ángulo —humorístico— que le permita investir su discurso con la acidez propia de la sátira, el efecto perseguido será provocar la risa exagerando los elementos esenciales en un relato: trama, situaciones y personajes. De hecho, en todas las épocas, todas las generaciones han recurrido a múltiples registros para contarse. Un grupo de jóvenes de los 80 expresó el desencanto de su búsqueda de un lugar en el mundo en la representación teatral de Alonso de Santos *Bajarse al moro* (1985). En los 90, una pandilla de ami-



PLANETA

ticulado en 29 capítulos y un epílogo, correspondientes a situaciones etiquetadas con palabras, emoticonos o enunciados breves, sugeridores todos de lo que nos depara ese mo-

**HÍBRIDO DE COMEDIA
SURREALISTA Y
PESADILLA KAFKIANA,
EL RITMO SE IMPONE
SOBRE LAS FLAQUEZAS
DE LA TRAMA**

**SUSCRÍBETE A
EL CULTURAL**

**POR SOLO
25 EUROS
AL AÑO**



Aparte de lo otro

Fatigas del periodismo local

El profesor Miguel Herráez (Valencia, 1957) es conocido biógrafo y antólogo de Julio Cortázar y pionero estudioso del calibre posmoderno de Eduardo Mendoza. Esta dedicación académica en torno a la narrativa la ha simultaneado con una amplia labor propia como narrador que abarca cuentos, diarios, viajes y, en especial, varias novelas que conjugan la interpretación crítica del pasado y el rescate emocional de la memoria histórica.

En esta línea se inscribe *Aparte de lo otro*, que constituye, en lo más aparente, una crónica del primer posfranquismo. La acción se sitúa en Valencia y en 1979, fecha en que el narrador y protagonista trabaja con 22 años en un modesto, insulso y convencional semanario informativo. Del joven sabemos unos cuantos datos más significativos. Se ha independizado de la familia y comparte un humilde y viejo piso con un estudiante vasco de químicas, Viktor. Hace trabajos de traductor, coordina un taller literario y le echa una mano a un guionista para ayudarse económicamente.

El perfil laboral del periodista sirve de sostén anecdótico para una historia que gusta de referir sucesos y de recrear el ambiente de época. Todo ello constituye la base de unas memorias, como se advierte de forma expresa, que servirán para hacer un relato autobiográfico



PIEL DE ZAPA



MIGUEL HERRÁEZ
Piel de Zapa, 2025
229 páginas. 21 €

que evocará el trabajo estresante en el periódico modificando, ampliando o reduciendo los hechos reales, según se destaca con toda intención en la última página del libro. Se alían, por tanto, verdad y ficción.

La decena de desalentados redactores del semanario sirven de eje principal al relato y suponen una incisiva y no poco

**ES ESTA UNA NOVELA
AMENA. LA TRAMA
SENCILLA ENGANCHÁ,
PERO DEBAJO BORBO-
TEA UN SERIO ASUNTO
INTEMPORAL**

pintoresca estampa de la prensa local a la que se añaden pinceladas psicológicas de la fauna humana que cohabita en un periódico de medio pelo. El grupo funciona como un núcleo argumental, pero Herráez utiliza un buen recurso técnico para ampliar la acción. Repetidas veces hace “un aparte” en el relato y con ello se lleva la acción hacia atrás y se incorporan materiales complementarios. Así se le da importancia a la historia familiar del protagonista.

Herráez enriquece además

la trama principal con un elemento que marca el rumbo de la novela. Unos misteriosos agentes de un extraño grupo policial clandestino le llenan de sospechas al narrador acerca de su “conviviente” Viktor, antiguo antifranquista que planeó matar al dictador y ahora presunto agente de la extrema derecha. Esto desequilibra al joven y con sus zozobras añade Herráez una peripécia semipolicial muy jugosa, con una veta de disparate en la que se perciben huellas de Mendoza, a quien quizás su estudioso homenajea. En cualquier caso, el conjunto de aspectos alrededor del narrador aporta la señalada crónica de la transición, pero no es esa la meta primordial ni única de la novela. Toda ella mira hacia otro objetivo superior, ofrecer un relato iniciático con el cual mostrar la determinación de un joven algo irresoluto de forjarse una personalidad adulta bien marcada. Herráez presenta, pues, un relato de formación en el que el desencanto predomina, sin llegar a la amargura.

Aparte de lo otro es una novela amena. Ello se debe a la galería de personajes sugestivos que reúne en torno al protagonista, a los pasajes de buena invención que complementan la trama principal, a una eficaz arquitectura narrativa y a las dosis de humor que impregnan la historia. La trama sencilla engancha por la fluidez del relato, pero debajo borbotea un serio asunto intemporal: cómo percibe un joven con ambición de ser alguien los inciertos caminos del futuro y qué azaroso es conseguirlo. **SANTOS SANZ VILLANUEVA**

Prohibido morir aquí

Un té con carga letal

¿Puede una novelista con un tema literario lúgubre despertar la sonrisa constante al manejar una ironía al mismo tiempo inmisericorde e indulgente? La escritora británica Elizabeth Taylor (Reading, 1912-Buckinghamshire, 1975) resuelve con humor negro esta cuestión en *Prohibido morir aquí*, una reflexión sobre el envejecimiento, la angustia de quienes se enfrentan a una etapa final solitaria, y sobre cómo las vidas de los jubilados de la clase media van cuesta abajo.

Estamos a finales de los años 60. Laura Palfrey, viuda de un funcionario colonial, decide abandonar su casa en provincias para alojarse en el económico hotel Claremont, de Londres, en Cromwell Road. Elizabeth Taylor huye de todo sentimentalismo retratando con fina ironía y el patetismo exacto a los residentes fijos del hotel: viudas y jubilados llenos de manías, pequeñas envidias y dedicación al cotilleo. Taylor, autora de la deliciosa *Una vista del puerto*, *Ángel* o *La señorita Dashwood*, sufrió en su tiempo una serie de malentendidos que le impidieron alcanzar el lugar que merecía su talento. Llamarse igual que la célebre actriz americana le perjudicó; también su aspecto sobrio y elegante y escribir, aparentemente, de señoras recatadas y

tipos corrientes, aunque descritos con un mordaz bisturí. Anita Brookner, de la misma estirpe de observadoras implacables, dijo que sus libros “se adentran en el género del humor, que es el mejor medio para tratar verdades demasiado duras para ser soportadas”.

Doris Lessing había publicado en 1962 *El cuaderno dorado*, una obra comprometida con la situación de las mujeres modernas, mientras *Prohibido morir aquí*, más cerca de la ácida observación de la casi olvidada Ivy Compton-Burnett que de las nuevas tendencias de los años 60, presentaba una vetusta sociedad decadente que había vivido tiempos mejores. Aunque fue finalista del Booker Prize en 1971, Saul Bellow, miembro del jurado, que todavía no era Premio Nobel, descartó la novela de Taylor porque decía que había escuchado de manera insistente “el tintineo de las tazas de té”.



ELIZABETH TAYLOR

Traducción de Ernesto Montequín

Libros del Asteroide, 2025

226 páginas. 19,90 €

**LAS CONVENCIONES
INGLESAS, LAS
DIFERENCIAS SOCIALES
Y LA HIPOCRESÍA
SON PUESTAS EN LA
PICOTA CON HUMOR**



Tuvo que llegar una resurrección de las obras de Taylor en los años 80, por la editorial feminista Virago Press, para descubrir que la escritora fue una figura mucho más compleja de la imagen que había prevalecido de ella. Comunista en los años 30 y luego colaboradora de los laboristas, bajo las tazas de té y las copas de jerez de los excéntricos clientes del Claremont estaba la caída de un imperio, el hundimiento económico de una clase social y la indefensión de ancianas que no habían trabajado y eran arrumbadas por sus familiares.

Las clientas del Claremont saben que cualquier trastorno de salud es ir de cabeza a los cuidados paliativos o al umbral de la despedida final. Recibir visitas en el hotel es un signo de no estar abandonadas del todo. El nieto londinense de Laura Palfrey no aparece nunca a verla, lo que provoca un callado desprecio en las demás residentes. Una pequeña caída de la señora Palfrey la lleva a co-

nocer al amable Ludovic, un aspirante a escritor que acepta hacerse pasar por su nieto. Será una amistad ambivalente, que cambiará la vida de la anciana. Las convenciones inglesas, las diferencias sociales y la hipocresía son puestas en la picota con una buena dosis de comicidad. Una voz omnisciente que no deja títere con cabeza, un oído absoluto para los diálogos entre los personajes, convierten a Taylor en una de las grandes narradoras británicas, y a esta obra, en una de las 100 mejores novelas inglesas según *The Guardian*. Una creación que resurge con la problemática actual del edadismo y el destino de los mayores y pone humor inteligente a lo sombrío. Una novelista con carga letal que entre las borracheras de unos personajes genialmente perfilados, desliza verdades sociales nada complacientes. **LOURDES VENTURA**

Después de escribir libros de poesía tan altos como *Esperando las noticias del agua* (Pre-Textos, 2018) o *He heredado un nogal sobre la tumba de los reyes* (Premio Fundación Loewe 2019, Visor), el escritor extremeño Basilio Sánchez (Cáceres, 1958) nos ofrece con *El buen lugar* un libro que es a la vez compendio, síntesis y afirmación de su ideario estético. Estamos ante una poética, desde luego, y este es el asunto principal de estas páginas llenas de lucidez y hondura; pero esa poética va de la mano, desde siempre, de una ética, de una forma de ser y estar en el mundo, entre las cosas, con los demás y con uno

mismo. El resultado es un credo vital que parte del tronco de la poesía –concebida como vocación que ilumina y da sentido a la existencia– para ramificarse y crear un espacio propicio a la reflexión especulativa, con no pocas viñetas y apartes autobiográficos.

Esta es una colección de fragmentos de extensión y naturaleza diversas que apuntan una y otra vez hacia un mismo horizonte: “el relato esencial de cada uno sólo pertenece al misterio de la poesía”; “uno aspira a una poesía en la que estén presentes los estremecimientos de una vida sencilla y las



CORTESÍA DEL AUTOR

El buen lugar **Para llegar a casa**

lealtades de una honda comunión con las cosas”. Muchos de estos fragmentos son aforismos, ensayos de una definición que recurren a la potencia sugestiva de la imagen; otros podrían escandirse como breves y fulgurantes poemas (“Es

Al final del poema hay una galería, un pasadizo. Mi lámpara de aceite desentraña los signos de sus muros, ilumina sus ramificaciones, los oscuros trayectos subterráneos a través de los cuales mis raíces, como animales ciegos, se aventuran en lo que desconocen.

[...]

Los libros que he leído son un plato de sopa en las rodillas de un monje.

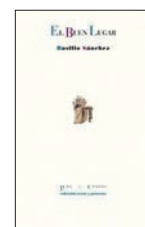
lo que hemos perdido / lo único que es nuestro para siempre. / No hay canto que no tenga / su raíz en el aire”). Otros tantos dan cuenta del aprendizaje literario de su autor –sus orígenes y lecciones familiares, sus primeras lecturas, los presuntos “desvaríos de la edad” como joven estudiante de medicina– o de las circunstancias concretas que animaron y rodearon la escritura de sus propios libros. El efecto acumulativo va creando una atmósfera persuasiva que no tarda en subyugar al lector, convertido en confidente: uno se encuentra a cada paso con líneas y pasajes que apetece subrayar y llevarse a la memoria. Y,

como en todo buen libro de acarreo, abundan las citas, las anécdotas tomadas de otros libros, las puertas entreabiertas que Basilio Sánchez se anima a abrir del todo.

Este es un libro poblado por maestros: entre ellos, Lanza del Vasto, José Jiménez Lozano, Simone Weil, Christian Bobin, Adam Zagajewski y su defensa del “fervor”, pero también Mary Oliver, Louise Glück o María Zambrano. En todos ellos alienta una noción de la poesía como labor callada y paciente, práctica de humildad que sin embargo se atreve a sondear el enigma, el mis-

terio de la existencia, y religarnos así con el todo, ese diálogo profundo y vinculante con las cosas que nos rodean por la cual empezamos a entender nuestro verdadero lugar en el mundo. De ahí la lección profunda de la naturaleza, frecuentada desde niño.

A esta idea central se añaden las de apartamiento y soledad, de un margen furtivo que el creador transita con alegría silenciosa: “Los poetas no somos melancólicos, los poetas estamos obligados moralmente a fundar un secreto”. La originalidad para él no es



BASILIO SÁNCHEZ
Pre-Textos, 2025
226 páginas. 18 €

más que un fetiche espectral, un resto supersticioso legado por la vanguardia que se contrapone radicalmente a la búsqueda interior que debe ser toda creación: “Asumo que la poesía es una búsqueda solitaria y silenciosa de la verdad. Una verdad que, en lo que mí respecta, apenas se diferencia de la que uno persigue para su propia vida”.

Difícil resumir una propuesta tan llena de vislumbres, incitaciones y pies para la reflexión propia. Una propuesta cuya convicción y coherencia la convierten en un testimonio de excepción –tan certero como luminoso– que el lector no tarda en sentir como propio.

JORDI DOCE

Arendt y Palestina, una advertencia olvidada

La filósofa alertó en 1944 de que un Estado judío que no tuviese en cuenta a los palestinos y dependiente de Estados Unidos podía perpetuar el conflicto árabe-israelí. Una nueva edición rescata un ensayo inédito de la pensadora y un informe en el que, junto a otros autores, apostó por soluciones concretas al drama de los refugiados.



El interés de Hannah Arendt (1906-1975) por Palestina se remonta a 1935, cuando visitó por primera vez Haifa y Jerusalén. El viaje formaba parte de su trabajo en la Aliá Joven, una organización sionista que rescató a miles de niños judíos del Tercer Reich ayudándolos a emigrar a Palestina. Arendt, que colaboró con ellos hasta 1939, vivía en París, de donde huiría a Lisboa en 1940 y a Nueva York un año más tarde. Como recuerda Thomas Meyer en uno de los paratextos de *Sobre Palestina*, en esos años muchos artículos de Arendt, sobre todo los que publicó en *Der Aufbau* —periódico neoyorquino fundado por emigrantes judíos de habla alemana, en el que escribieron grandes figuras del exilio como Thomas Mann o Ste-

fan Zweig—, se ocuparon del establecimiento de un hogar nacional judío en Palestina. Arendt, a diferencia de lo que tantas veces se ha dicho, nunca se opuso de plano a la fundación de Israel, aunque expresó sus dudas ante las circunstancias en que iba a producirse. Pensaba que el Estado se había diseñado sin tener en cuenta a los palestinos. Y advirtió enseguida —mucho antes de 1948— que la dependencia y protección necesarias de EE. UU. contribuirían a que el conflicto se perpetuase. Esta edición de Meyer, autor de la biografía más reciente de Arendt (Anagrama), intenta esclarecer la postura de la pensadora judía mediante dos textos. Por un lado, ofrece un ensayo inédito de 1944, de apenas quince pá-



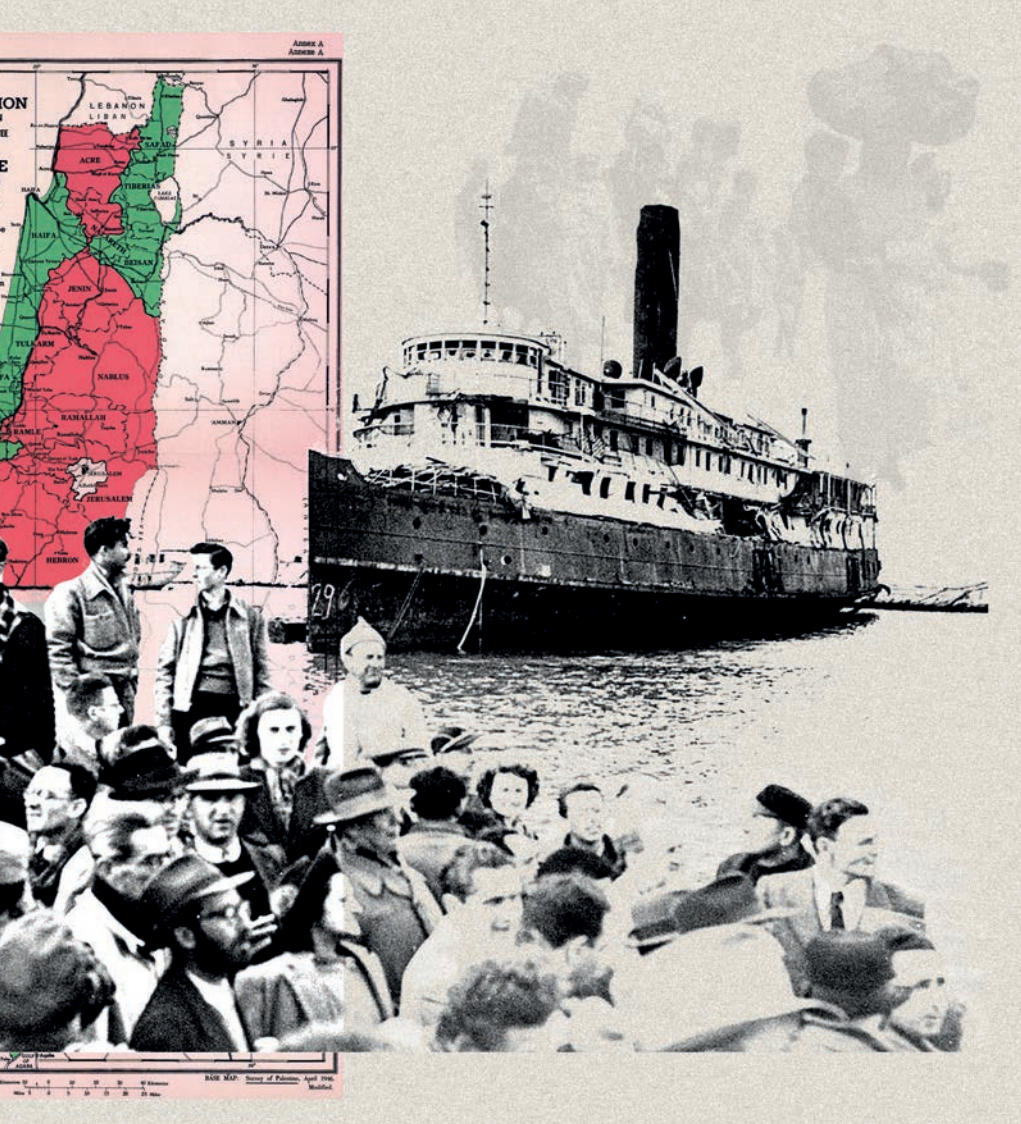
SOBRE PALESTINA HANNAH ARENDT

Traducción de Joaquín Chamorro
Taurus, 2025. 288 páginas. 21,75 €

ginas, en el que Arendt analiza precisamente la política estadounidense en la región. Arendt advierte del peligro de que el nuevo Estado arranque y sobreviva solo al amparo de una potencia garante, a cuyos intereses —que podrían cambiar con el tiempo— estaría siempre sometido. Es el único texto del libro escrito por Arendt.

Redactado antes de la guerra de 1948, es previo, por tanto, al éxodo masivo de palestinos y a la expulsión de miles de judíos de los países árabes, por lo que el problema de los refugiados —que más tarde consideraría el mayor obstáculo para la paz— queda fuera de su reflexión. Arendt es crítica con la política estadounidense en la zona, que según ella tiene rasgos peligrosamente coloniales. Dice que la región corre el riesgo de “convertirse en el polvorín del mundo” y anticipa un futuro en el que judíos y árabes estarían a merced de los intereses cruzados de potencias como Inglaterra, EE. UU. y Rusia.

El segundo texto es un largo informe de 1958, impulsado por el Institute for Mediterra-



RUBÉN VIQUE

nean Affairs y firmado por 17 autores, entre ellos intelectuales palestinos e israelíes, además de la propia Arendt. Cuando aceptó añadir su nombre, Arendt ya era la autora de los *Los orígenes del totalitarismo* y, por tanto, una de las teorías políticas más importantes del mundo, así que la institución buscó su apoyo para dar publicidad al informe. Es dudoso que participara en su redacción, aunque sabemos, por una carta enviada a su maestro Karl Jaspers, que compartía sus puntos de vista. Para lograr la paz, creía Arendt, había que solucionar el problema de los refugiados. En un ensayo de 1950 escribió que sus miserables condiciones de vida alimentarían una espiral de violencia, al reforzar la impresión de los Estados árabes

de que Israel planeaba una expansión agresiva.

El informe de 1958, por otro lado, está lleno de sensatez y deja la amarga sensación de una oportunidad perdida. Los autores alertaron de que el final del conflicto solo llegaría si se garantizaba una “vida digna y normal” al millón de refugiados palestinos (hoy, según la UNR-

**ARENDT ANTICIPA UN
FUTURO EN EL QUE
JUDÍOS Y ÁRABES
ESTARÍAN A MERCED DE
LOS INTERESES CRU-
ZADOS DE POTENCIAS
COMO EE. UU. Y RUSIA**

WA, son más de 5,5 millones) que vivían en la Palestina árabe, Jordania, Líbano y Siria. Y hacía un llamamiento a que la razón imperase frente a las emociones. No se trataba, decían, de proponer soluciones manidas como la de “uno o dos Estados”, ni de determinar quién tenía la culpa del destino de los refugiados. Tampoco, por supuesto, era cuestión de establecer quién había vivido más tiempo en Palestina ni quién había cometido más atrocidades contra el otro bando. Como ahora, hace 65 años se discutían aspectos que solo generaban confusión: mientras miles de personas sufrían la expulsión y la miseria, se debatían cuestiones abstractas como los derechos históricos de los pueblos, la legitimidad del Esta-


do de Israel y, en definitiva, quién tenía derecho a imponer sus razones. Los autores creían llegado el momento de las soluciones concretas. Proponían crear una comisión internacional bajo el paraguas de la ONU que ofreciese a los refugiados un reasentamiento entre varios a elegir, además de dinero y vivienda para empezar una nueva vida. Ya entonces se sabía que pocos refugiados árabes —muchos menos de los que el Gobierno israelí pensaba— elegirían volver a Israel, donde difícilmente podrían retomar su vida. Pero en el caso de que lo hicieran, decía el informe, tendrían que declarar su lealtad al nuevo Estado. Los fondos necesarios, no más de 400 millones de dólares, tenían que salir de las aportaciones de miembros de las Naciones Unidas: “Aunque Estados Unidos tuviera que pagar el coste de todo el proyecto—se decía en las conclusiones—, sería un precio muy barato incluso si se vieran las cosas solo en términos de la contribución que supondría reducir las tensiones en Oriente Próximo y la consiguiente prevención de los peligros de una guerra mundial”.

Cuando se redactó el informe, habían pasado diez años de la guerra que siguió a la proclamación del Estado de Israel y a la invasión del país por parte de los Estados árabes vecinos. En 1958, gran parte de los millones de refugiados que provocó la Segunda Guerra Mundial ya había sido rehabilitada. Los refugiados palestinos, en cambio, no solo seguían siendo refugiados, sino que su número no paraba de crecer. Un problema, a la vista está, que sigue lejos de solucionarse.

ALBERTO GORDO

FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LA PENÍNSULA DE LAS CASAS VACÍAS David Uclés (Siruela)	1/27
2	MI NOMBRE ES EMILIA DEL VALLE Isabel Allende (Plaza & Janés)	3/4
3	EL LOCO DE DIOS EN EL FIN DEL MUNDO Javier Cercas (Random House)	2/11
4	POR SI UN DÍA VOLVEMOS María Dueñas (Planeta)	5/12
5	EL ASESINATO DE ARISTÓTELES Marcos Chicot (Planeta)	4/3
6	LA MUY CATASTRÓFICA VISITA AL ZOO Joël Dicker (Alfaguara)	6/11
7	ESE IMBÉCIL VA A ESCRIBIR UNA NOVELA Juan José Millás (Alfaguara)	8/6
8	LA ASISTENTA Freida McFadden (Suma)	9/49
9	OPOSICIÓN Sara Mesa (Anagrama)	10/15
10	NO TENGAS MIEDO Stephen King (Plaza & Janés)	-/1
11	LA MALA COSTUMBRE Alana S. Portero (Seix Barral)	7/72
12	LA VEGETARIANA Han Kang (Random House)	11/36
13	EL PLAN MAESTRO Javier Sierra (Planeta)	-/15
14	EL ALBATROS NEGRO María Oruña (Plaza & Janés)	19/15
15	LAS FUERZAS CONTRARIAS Lorenzo Silva (Destino)	20/14
16	CUANDO DESPIERTEN LAS FLORES Andrea Longarela (Crossbooks)	12/3
17	LA BODA DE LA ASISTENTA Freida McFadden (Suma)	15/4
18	SOLAS EN EL SILENCIO Silvia Intxaurreondo (Harper Collins)	-/6
19	EL SECRETO DE LA ASISTENTA Freida McFadden (Suma)	18/24
20	LA CARTERA Francesca Giannone (Duomo)	-/29

NO FICCIÓN		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	EL VERANO DE CERVANTES Antonio Muñoz Molina (Seix Barral)	1/2
2	EL PUENTE DONDE HABITAN LAS MARIPOSAS Nazareth Castellanos (Siruela)	2/12
3	AHORA Y EN LA HORA Héctor Abad Faciolince (Alfaguara)	3/4
4	EL HOMBRE EN BUSCA DE SENTIDO Viktor Frankl (Herder)	6/185
5	HISTORIAS DE GAZA. LA VIDA ENTRE GUERRAS Mikel Ayestaran (Península)	5/9
6	ESPAÑA TIENE SOLUCIÓN Iván Espinosa de los Monteros (Almuzara)	-/1
7	QUIERO Y NO PUEDO. UNA HISTORIA DE LOS PIJOS... Raquel Peláez (Blackie Books)	4/33
8	EL JARDINERO Y LA MUERTE Georgui Gospodínov (Impedimenta)	-/3
9	RECUÉRDAME BAILANDO Mara Torres (Planeta)	14/11
10	LA VACUNA CONTRA LA INSENSATEZ José Antonio Marina (Ariel)	9/5
11	¿Y LOS HOMBRES QUÉ? Caitlin Moran (Anagrama)	10/2
12	ESCALERA INTERIOR Almudena Grandes (Tusquets)	17/19
13	LA SOCIEDAD DEL CANSANCIO Byung-Chul Han (Herder)	13/10
14	DIARIOS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 1 Manuel Chaves Nogales (El Paseo)	12/4
15	LA LLAMADA Leila Guerriero (Anagrama)	-/56
16	RETRATOS DE JAZZ Haruki Murakami/Makoto Wada (Tusquets)	16/15
17	POR QUÉ ALGUNOS HOMBRES ODIAN A LAS MUJERES Vivian Gornick (Sexto Piso)	7/2
18	LOS ILUSIONISTAS Marcos Giralto Torrente (Anagrama)	11/6
19	LA SUPRACONCIENCIA EXISTE. VIDA DESPUÉS DE... Dr. Manuel Sans Segarra/Juan Carlos Cebrián (Planeta)	8/39
20	LA DULCE EXISTENCIA Milena Busquets (Anagrama)	15/11



«Cuando ganar no es una opción
y ni siquiera puedes elegir
la manera de perder»

ALREVÉS

POESÍA		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	LO QUE PASA ES QUE TE QUIERO Gloria Fuertes (Blackie Books)	1/114
2	DONDE VIVEN LAS MUSAS Marianela Dos Santos (Ediciones B)	2/62
3	POESÍA COMPLETA Alejandra Pizarnik (Lumen)	3/153
4	EN ESTA NOCHE, EN ESTE MUNDO Alejandra Pizarnik (Random House)	7/15
5	UN AÑO Y TRES MESES Luis García Montero (Tusquets)	6/45
6	EN TODOS MIS UNIVERSOS Marianela Dos Santos (Ediciones B)	5/5
7	BÉSAME, QUE DIRÉ QUE HA SIDO MALA SUERTE Defreds (Espasa)	4/11
8	VENIR DESDE TAN LEJOS Eloy Sánchez Rosillo (Tusquets)	8/5
9	Y YO A TI Sara Búho (Lunweg)	9/2
10	ALA DE CISNE Luis Alberto de Cuenca (Visor)	10/3
11	POESÍA COMPLETA Idea Vilariño (Lumen)	11/6
12	POEMAS DE AMOR HISPANOAMERICANOS Mario Benedetti (Visor)	12/2
13	POESÍA COMPLETA Gata Cattana (Aguilar)	13/35
14	LAS PERSONAS DEL VERBO. POESÍA COMPLETA Jaime Gil de Biedma (Lumen)	14/2
15	ROMANCERO GITANO. EDICIÓN FACSIMILAR RAE Federico García Lorca (JdeJ Editores)	15/95
16	MISERABLE VEJEZ Luis Antonio de Villena (Visor)	18/17
17	LA HABITACIÓN DE LAS AHOGADAS Alana S. Portero (La Bella Varsovia)	20/12
18	RIMAS Y LEYENDAS Gustavo Adolfo Bécquer (Penguin Clásicos)	17/2
19	LOS TRABAJOS SIN HÉRCULES Mayte González Molina (Hiperión)	19/3
20	EL AMOR, LAS MUJERES Y LA VIDA Mario Benedetti (Visor)	16/68

INFANTIL Y JUVENIL		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	UNA CORTE DE LLAMAS PLATEADAS (ED. ESPECIAL) Sarah J. Maas (Crossbooks)	-/1
2	REINO DE GENIZAS (EDICIÓN ESPECIAL) Sarah J. Maas (Hidra)	1/2
3	SOLO LEVELING 11 Chugong (Norma)	2/2
4	PHANTASMA Kaylie Smith (Hidra)	3/3
5	LOS JUEGOS DEL HAMBRE 5. AMANECER EN... Suzanne Collins (Molino)	4/12
6	NANA Nº 02/07 Ai Yazawa (Planeta Cómic)	-/1
7	INVISIBLE Eloy Moreno (Nube de Tinta)	6/168
8	ANNA KADABRA 16. EL LIBRO PROHIBIDO Pedro Mañas/David Sierra Listón (Destino)	10/2
9	QUICKSILVER Callie Hart (Faeris)	9/11
10	BINDING 13 (LOS CHICOS DE TOMMEN 1) Chloe Walsh (Montena)	-/53
11	POLICÁN Dav Pilkey (SM)	13/19
12	ALAS DE SANGRE Rebecca Yarros (Planeta)	20/4
13	BLACK BIRD ACADEMY. MUERTE A LA OSCURIDAD Stella Tack (Inlov)	15/10
14	SEMPITERNO (EDICIÓN ESPECIAL) Joana Marcús (Montena)	11/4
15	POWERLESS Lauren Roberts (Alfaguara)	8/13
16	ALAS DE ÓNIX Rebecca Yarros (Planeta)	-/20
17	HAY ALGO MATANDO NIÑOS, VOL. 8 J. Tynion IV/W. Dell'Edera/M. Muerto (Planeta Cómic)	-/1
18	EL PRINCIPIITO Antoine de Saint-Exupéry (Salamandra)	18/429
19	LA ÚLTIMA VEZ QUE PIENSO EN TI Blue Jeans (Planeta)	14/4
20	POWERFUL Lauren Roberts (Alfaguara)	7/3

OTROS LIBROS		(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)
1	CUADERNO DE ACTIVIDADES PARA ADULTOS, VOL. 14 Daniel López Valle/Cristóbal Fortúnez (Blackie Books)	1/5
2	CÓMO MANDAR A LA MIERDA DE FORMA EDUCADA Alba Cardalda (Vergara)	2/25
3	HÁBITOS ATÓMICOS James Clear (Diana)	3/178
4	CUADERNO GOLDEN, VOL. 5 María López Villodres/Julio Fuentes (Blackie Books)	4/2
5	EL CAMINO DEL ARTISTA Julia Cameron (Aguilar)	6/10
6	ADIÓS A LA INFLAMACIÓN Sandra Moñino (Harper Collins)	5/64
7	EL PODER DEL AHORA Eckhart Tolle (Gaia)	10/217
8	RECUPERA TU MENTE, RECONQUISTA TU VIDA Marian Rojas Estapé (Espasa)	7/63
9	CÓMO HACER QUE TE PASEN COSAS BUENAS Marian Rojas Estapé (Espasa)	8/180
10	PIENSE Y HÁGASE RICO Napoleon Hill (Obelisco)	-/1



IGNACIO ECHEVARRÍA

Qué fue de ellos

Dos semanas atrás, en esta misma revista, Nuria Azancot publicó una pieza breve sobre tres novelas recientes, las tres escritas por mujeres, que tienen en común estar protagonizadas por “empleadas de servicio”, “asistentas” o cualquier otro nombre, más o menos adecuado, que se quiera dar a quienes antes recibían el hoy atronadoramente incorrecto nombre de “chachas” o “criadas”. Ninguna de las tres novelas, a la luz de lo que sobre ellas decía Azancot, aborda frontalmente el tema de la “servidumbre”, vamos a llamarlo así. Pero el simple hecho de que sondeen, aunque con estrategias y propósitos muy distintos, la condición de quienes trabajan para otros realizando tareas que esos otros declinan hacer (ya sea para dedicarse a su propio trabajo, más productivo, o simplemente por preferir no hacerlas, debido a que son ingratas) reaviva una vieja curiosidad a la que llevo un montón de años dando vueltas sin encontrar nunca el momento de dedicarle la atención y el esfuerzo que reclama. Me refiero precisamente al asunto de la servidumbre, sí, y al de su supervivencia no sólo en los muy numerosos trabajos todavía asociables a este concepto, sino en la mentalidad, en las actitudes y en las conductas de un amplísimo sector de la población.

Hace poco más de un siglo que en buena parte de Europa se produjo un fenómeno al que no me parece que se haya prestado la suficiente atención: la drástica y casi súbita reducción del enorme porcentaje de la población que pertenecía al “servicio” de las clases más acomodadas. En solo dos generaciones, centenares de miles de “sirvientes” pasaron a trabajar en otros sectores, sin que se disolvieran igual de rápido los resortes mentales en que se sostenían las relaciones entre amo y criado.

Años atrás, desde aquí mismo, con motivo del estreno de la película *Roma* (2019), de Alfonso Cuarón, recordaba un pasaje de *Semillas mágicas* (2004), la última novela de

V.S. Naipaul, en que su protagonista, Willie Chandran, es invitado por su amigo Roger a pasar un fin de semana en la mansión de un banquero. Una vez allí, a los dos les asombra la magnificencia de la mansión, y especulan sobre la fortuna que ha de exigir mantenerla, con una numerosa servidumbre. Lo que les mueve a considerar la cuestión del “servicio, como se decía antes”.

“En cierta época eran gran parte de la población”, observa Roger.

“¿Qué fue de ellos?”, pregunta Willie.

Roger: “Una pregunta estupenda. Supongo que una respuesta será que se extinguieron. Pero esa no es la pregunta que has hecho. Sé a qué te refieres. Si lo preguntáramos con más frecuencia quizá empezáramos a comprender en qué clase de país vivimos. Ahora que lo pienso, no le he oído a nadie esa pregunta”.

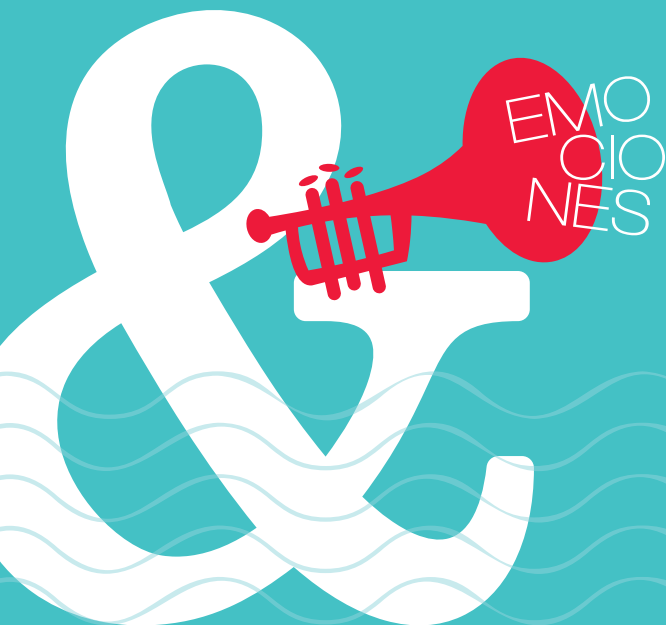
Yo tampoco se la he oído a nadie. Ni he oído, por lo tanto, una respuesta satisfactoria. El mismo Naipaul apenas la sugiere, con discreta impertinencia. A sus ojos, el supuesto allanamiento social inducido por la democracia comercial y el aumento generalizado del nivel de vida camufla el hecho de que la clase de los criados se ha transformado pero no desaparecido. “De lo que podemos estar seguros es de que no los hemos perdido, de que aún siguen entre nosotros de distintas formas, con una cultura y unas actitudes de dependencia...”.

Algo que explicaría algunas cosas. Algunas anecdóticas, como, por ejemplo, esa existencia vicaria que procura la prensa del corazón y el tipo de mirada que alimenta el llamado chismorreo, tan deudora de la mirada del criado que oye a hurtadillas las conversaciones de los amos, que hace y deshace sus maletas, que abre sus cajones. Otras mucho más preocupantes, como la “servidumbre voluntaria” a la que cada vez parece mejor dispuesto un amplio sector de la sociedad. ●

**HACE POCO MÁS DE
UN SIGLO QUE SE PRODUJO
LA DRÁSTICA Y CASI SÚBITA
REDUCCIÓN DEL ENORME
PORCENTAJE DE LA
POBLACIÓN QUE
PERTENECÍA AL “SERVICIO”**



04 → 26
JULIO 2025
canariasjazz.com



- TAKE 6 & ORQUESTA FILARMÓNICA DE GRAN CANARIA
- DEE DEE BRIDGEWATER QUARTET - "We Exist!"
- GONZALO RUBALCABA
"Trio d'Été" with Matt Brewer & Eric Harland
- AYMÉE NUVIOLA
"Bonche" Feat. Kemuel Roig & Eduardo Ramos
- THE VIJAY IYER TRIO
Feat. Harish Raghavan & Jeremy Dutton
- MELISSA ALDANA QUARTET
- LAKECIA BENJAMIN «Phoenix Revisited»
- KENNEDY ADMINISTRATION
- ZUCO 103
- ORCHESTRA JAZZ SICILIANA
- ALAIN PÉREZ Y LA ORQUESTA
- RITA PAYÉS
- PATÁX
- MATTEO MANCUSO
- ARIEL BRÍNGUEZ QUINTET
- KRSTOF KOBYLINSKY
- ESPEN BERG TRIO meets VILLU VESKI
- ARIN KESHISHI QUINTET
- ELLISTER VAN DER MOLEN
- DAAHOUD SALIM QUINTET
- LAS ALBITAS
- LA LOCAL JAZZ BAND
- MARAVIJAZZ
- MÓNICA SANTANA
- THOMAS FIGUEROA Grooving' Jazz Project
- LUIS SÁNCHEZ QUINTET
- ESTHER OVEJERO
- ALEXIS ALONSO SEXTET
- DMT David Minguillón Trío
- ANNA RODRÍGUEZ & THREE
- JOVEN CANARIJAZZ BIG BAND



canariasjazz.com



ORGANIZA:



A

R

Graciela Iturbide, soñar

GRACIELA ITURBIDE. CUANDO HABLA LA LUZ. FUNDACIÓN CASA DE MÉXICO EN ESPAÑA. Madrid. Comisario:

Dice que hasta sueña en blanco y negro, que el mundo es más intenso así. El color lo deja para lo real, y para una única serie: la de la casa de Frida Kahlo, donde, tras 50 años cerrada, accede al baño de la artista encontrando por sorpresa sus objetos de dolor: corsés, muletas y prótesis. Los retrató con delicadeza, revelándolos en discretos tonos pastel.

El universo fotográfico de Iturbide combina con exquisitez composición y dignidad, magia y vida cotidiana. Desde hace más de cuarenta y cinco años ha retratado la identidad mexicana y, en sus múltiples viajes por el mundo, ha buscado en las miradas de sus retratados una serena complicidad, como si pidiera permiso para robar, con respeto, sus almas.

Iturbide (Ciudad de México, 1942) es un icono cultural en su país. Su fotografía más célebre, *Nuestra señora de las iguanas* (Juchitán, 1979), no solo dignifica a las vendedoras del mercado —con las que convivía durante meses en sus propias casas—, sino que ha sido esculpida en bronce y colocada en la entrada de la ciudad como símbolo nacional. En ella, Zobeida Díaz, mujer juchiteca, posa con estoica firmeza, coronada por cinco iguanas destinadas a su venta para la preparación de guisos típicos.

La vida de Iturbide no ha sido fácil. Quiso ser escritora, pero su familia solo le permitió estudiar tras casarse y tener tres hijos. Fue entonces cuando, en 1969, se matriculó en cine en el Centro Universitario de Estudios Cinematográficos de la UNAM. Sin embargo, fue la fotografía la que la hechizó: se vinculó emocionalmente a ella como alumna y luego como asistente del maestro Manuel Álvarez Bravo, de quien aprendió una ética de la imagen basada en la composición, el res-



T E

en blanco y negro

Juan Rafael Coronel Rivera. Hasta el 14 de septiembre



1. MAGNOLIA, 1986. 2. NUESTRA SEÑORA DE LAS IGUANAS, 1979.
3. ÁRBOL CON PÁJAROS, 1983

TODAS LAS IMÁGENES: GRACIELA ITURBIDE

peto cultural y la modernidad narrativa. La muerte de su hija Claudia, con tan solo seis años, marcó un giro vital: desde entonces, su fotografía se convirtió en un exorcismo íntimo, en una forma de enfrentar la muerte no solo como rasgo identitario de su cultura, sino como experiencia personal.

La exposición de la Fundación Casa de México en España es extraordinaria. Sus 115 imágenes —desde 1972 hasta 2017— conforman un ejemplo del universo Iturbide, que brilla por sí mismo sin adornos ni circunloquios. Comisariada por Juan Rafael Coronel Rivera (nieto de Diego Rivera), en colaboración con Fomento Cultural Banamex,

las obras que presenta destilan una belleza sostenida en el respeto, la empatía y la verdad. El recorrido abarca sus series más emblemáticas: los seris del desierto de Sonora —con la mítica *Los que viven en la arena*—, las mujeres de Juchitán, la región Mixteca y sus rituales, los pájaros, Frida Kahlo, los viajes a la India, Estados Unidos o Madagascar.

Su obra ha sido definida como documental, antropológica y poética. Pero Iturbide no busca lo exótico: su cámara se acerca a “el otro” como en un juego de espejos. Lo que otros fotografían como rareza, ella lo convierte en legítimo. Su encuadre frontal —a veces frontalísimo— busca ojos que responden y cuerpos que dialogan con el espectador. No captura, conversa. Tampoco ha utilizado nunca *flashes*, focos o trípodes, tan solo la cámara en mano allí dónde va. El eco de Álvarez Bravo resuena en su

narrativa, pero ella ha sabido hallar su propio pulso que permite que las imágenes respiren, fluyan y despierten nuestros sentidos.

El aumento de la violencia vinculada al narcotráfico cambió su forma de trabajar: deja de convivir con los nativos durante largas temporadas en zonas remotas. Afloran entonces nuevas series: extraordinarias imágenes de pájaros (de las que han surgido dos fotolibros), sencillas, líricas, que aluden a la libertad y a la mística de San Juan de La Cruz; jardines botánicos; Lanzarote, Madagascar o la serie en la que trabaja actualmente, dedicada a las piedras que fotografía en sus viajes por el mundo.

Esta exposición en Casa de México es una oportunidad excepcional para profundizar en el vasto *zeitgeist* mexicano, y nos permite descubrir, además,

imágenes nuevas, como las de los coches que nunca antes habían visto la luz.

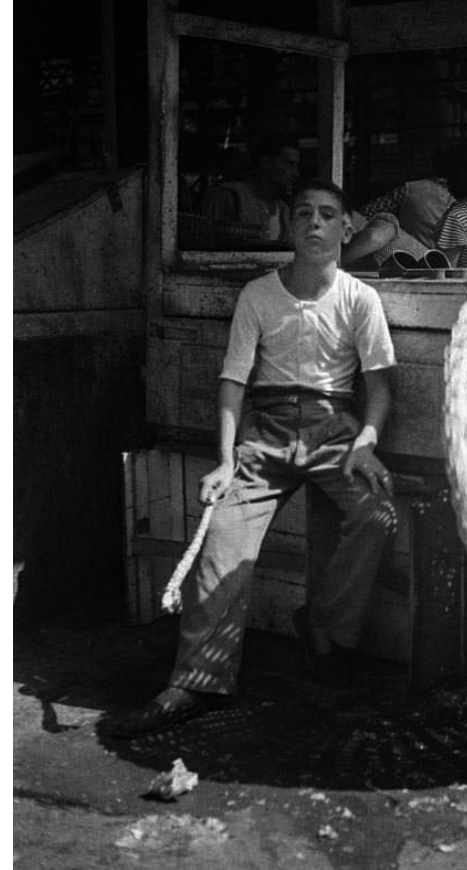
Iturbide ha hecho de la fotografía un acto ético y sensible, alejado del sensacionalismo pegado a la esencia de la vida. Su legado no solo es estético: es una forma de estar en el mundo que nos interroga y nos conmueve. Esta exposición, así como el premio que recibirá el próximo mes de octubre, el Princesa de Asturias de las Artes, son una oportunidad de oro para releer su obra y reivindicar la fotografía como un gesto de resistencia y una herramienta para el conocimiento.

MARÍA MARGO

Entrevista con Graciela Iturbide en elcultural.com



VEGAP. ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA



DE IZQUIERDA A DERECHA: RETRATO DE UNA JOVEN CON QUIMONO, BARCELONA, 1933. JOVEN VENDEDOR EN EL MERC

Avanzar en la comprensión del arte, en las situaciones y características del trabajo de los artistas, no es una cuestión sencilla. Algo así es lo que ocurre con la figura de Dora Maar, una artista que ya se había labrado un nombre en la vanguardia artística y que llegó a encontrar un eco importante en el ámbito del surrealismo, pero lo habitual es recordarla casi exclusivamente por su vínculo amoroso y artístico con Picasso.

La exposición que, organizada por la Fundación Loewe, se ha presentado en el Museo Lázaro Galdiano, aunque no nos transmite una visión completa de su trabajo, sí nos permite una atención concentrada en su obra artística. En este recorrido se presentan 84 piezas, casi todas de medio o pequeño formato. Se trata de fotografías, junto a una serie de dibujos recientemente descubiertos y ahora expuestos al público por primera vez. Hay también un conjunto de diarios y cuadernos elaborados en lá-

piz y tinta china, así como una única pintura de pequeño formato. Es toda una ocasión para situar la relevancia de Dora Maar en el arte de nuestro tiempo.

El verdadero nombre de Dora Maar era Henriette Theodora Markovitch, nacida de madre francesa y padre croata (arquitecto famoso) en Tours el 22 de noviembre de 1907, y fallecida en París el 16 de julio de 1997. La familia viajó a Buenos Aires en 1909 por motivos pro-

fesionales, y así ella pasó su infancia en Argentina.

De vuelta a París en 1926, la joven Henriette estudia arte y fotografía, adopta el pseudónimo de Dora Maar, y viaja a Barcelona y Londres. Se convierte en amante de Georges Bataille en 1934. Conectó con los surrealistas en 1935, y firma panfletos con ellos. En 1935, Jean Renoir la contrató como fotógrafa para la película *El crimen del señor Lange*. En la presentación del filme vio por pri-

mera vez a Picasso, 26 años mayor que ella y ya un artista mundialmente famoso. Ella tenía 29 años y él 55. Más tarde volvieron a encontrarse en el café Les Deux Magots, donde iniciaron una relación amorosa. Ella estaba en la cima de su carrera, mientras que él salía de lo que describió como la peor época de su vida.

Aunque había empezado estudiando pintura, no le acababa de gustar plenamente, y así Maar se dedicó al estudio de la fotografía y a su despliegue artístico. Es algo que constituye el núcleo central de las piezas reunidas en la exposición, datadas entre 1933 y 1939. Lo que vemos en las mismas son especialmente ambientes urbanos, con vendedores y figuras ambulantes. También imágenes tomadas en sus viajes en torno al mar. Y después de su encuentro con Picasso, imágenes personales del mismo junto a otras que documentan la elaboración del Guernica. Y no sólo Picasso, hay también dos

Dora Maar, más allá de Picasso

DORA MAAR. FOTOGRAFÍA Y DIBUJOS. MUSEO LÁZARO GALDIANO
Madrid. Comisaria: María Millán. Hasta el 14 de septiembre



ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA

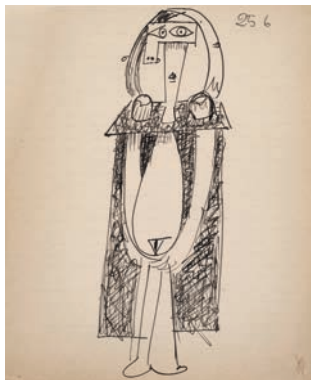


VEGAP, ARXIU NACIONAL DE CATALUNYA

ADO DE LA BOQUERÍA, 1933. REMENDADORES A LA SOMBRA DE UNA BARCA EN LA PLAYA GRAN DE TOSSA DE MAR, 1933

expresivas imágenes de personas muy relevantes en el ámbito de la cultura: un retrato de Frida Kahlo, datado en torno a 1934, y ya mucho más tarde: en 1949, otro de Jean Cocteau.

Para sus fotografías utiliza las técnicas del *fotocollage* y del desenfoco, lo que le permite mezclar e insertar representaciones de carácter diverso. En mi opinión, es en esta línea donde se sitúa lo más decisivo de su trabajo artístico, pues en las mismas se nos transmite una visión interior y profunda de todo lo que aparece, llevándonos a mirar lo más hondo de lo que constituye el escenario de nuestras experiencias. Considero que una de las piezas más expresivas de todo ello es *Sin título (Mano-marisco)* (1934), en la que vemos cómo una hermosa mano femenina brota de una concha de marisco, y de la que se presenta una copia moderna.



GALERIE BOQUET AND AMBROISE AUDOIN-ROUZZEAU, VEGAP

MUJER CON CAPA
(IMAGEN N° 0.0), 1938.
ARRIBA, FIGURA
CUADRICULADA,
PARÍS, 1939

Maar decidió volver a la pintura en 1935, tras el encuentro con Picasso, quien la animó a continuar, dedicando buena parte de los últimos años de su trayectoria. Sus pinturas están también caracterizadas por la mezcla y la superposición de imágenes, en lugar de la figuración tradicional. Predomina en ellas la impronta de la interrogación surrealista. En la muestra vemos una pequeña pintura: *Paisaje (sur de Francia)* (1957), en la que el cielo se superpone a un paisaje desértico. Y, desde luego, son particularmente atractivos los dibujos, junto a los cuadernos y diarios, que podemos ver, y que juegan con imágenes no figurativas de estilo cubista.

El despliegue de su trayectoria vital y artística estuvo, sin duda, muy determinado por su relación con Picasso, quien la maltrataba físicamente. Su relación amorosa terminó en 1943, aunque se vie-

ron esporádicamente hasta 1946. A partir de 1945 fue psicoanalizada por Jacques Lacan, y posteriormente ingresó en el hospital de Sainte-Anne.

Después de su ruptura sufrió una gran depresión, se volvió muy católica, y vivió reclui-

SU TRAYECTORIA ESTUVO DETERMINADA POR SU RELACIÓN CON PICASSO, QUIEN LA MALTRATABA FÍSICAMENTE

da en París y Manerbe. Solitaria hasta su fallecimiento en 1997, Dora Maar encontró apoyo en la religión, y siguió trabajando silenciosamente: fotografías, pinturas y dibujos. En algunos casos, se han ido recuperando. Aunque la expresividad de aquellos años 30 se había ido perdiendo. **JOSÉ JIMÉNEZ**

La muestra *Encarar la imagen* sobre Chantal Akerman (Bruselas, 1950 -París, 2015) vive una segunda secuencia en Artium Museoa, tras su presentación en 2023 en La Virreina Centre de la Imatge, Barcelona. Comisariada por Claire Atherton, quien fuera colaboradora y editora de los filmes de Akerman, una selección de imágenes en movimiento y fotografías toman una nueva configuración en Vitoria-Gasteiz. Pionera en la realización de filmes que desbordan las fronteras convencionales entre la ficción y el documental o entre la proyección audiovisual y la instalación, esta artista liminar nos sorprende siempre.

Desde sus primeros trabajos, como *La chambre* (1972), presentado ahora en una videoinstalación, hasta *My mother laughs* o *Prelude*, incluidos en la muestra, Akerman dispone los signos de una poética que aborda lo real dando forma a los fragmentos, a los rostros, a los paisajes de la otredad y a lo extraordinario y enigmático. Postula la necesidad de la fragmentación como entrada a una totalidad inabordable. Sin guiones previos, sin planes cerrados y estructurados, su práctica artística se ha movilizadopor su anhelo de filmar todo—sujeto al devenir y a la transformación—lo que le conmueve. Y lo hace desde una atención estética y crítica que combina imágenes en movimiento e imágenes fijas. Así, un relato despojado de

Chantal Akerman, espacios para lo extraordinario

CHANTAL AKERMAN. ENCARAR LA IMAGEN. ARTIUM. Vitoria

Comisaria: Claire Atherton. Hasta el 19 de octubre



UN FOTOGRAMA DE *D'EST, AU BORD DE LA FICTION*, 1993.
EN LA OTRA PÁGINA; EMPLAZAMIENTO DE PANTALLA DE *SITE OF THE SCREEN
FOR UNE VOIX DANS LE DÉSERT*, 2002

TODAS LAS IMÁGENES: FONDATION CHANTAL AKERMAN Y MARIAN GOODMAN GALLERY

artificio se muestra abierto al azar y a nuestra percepción en el dispositivo espacial de las instalaciones que recorreremos, en una sucesión de salas donde se imbrican imágenes y textos.

En *La chambre* (2007), donde la propia Akerman es filmada en su habitación en un plano secuencia circular que cambia de sentido en un triple movimiento, somos sorprendidos por un ruptura sutil en la continuidad que nos interpela sobre lo inesperado. Le sigue la instalación *Tombée de nuit sur Shanghai*, (2009), una irónica mirada

de esa ciudad cuyos edificios más emblemáticos se convierten en parpadeantes pantallas publicitarias. *Femmes d'Arce en novembre* (2008) es una de las instalaciones más sugerentes: un paisaje de cinco pantallas con imágenes en color y en blanco y negro muestran a mujeres fumando. Sin sonido, con un enigma elocuente esas imágenes se contrastan con otra proyección en gran formato de otra mujer fumando que nos desafía con sus gestos y miradas. Un manifiesto visual encantador de autoafirmación enfatizado por el

sutil movimiento de la cámara. Filmar rostros es una elección recurrente en Akerman, y ahí emerge todo el enigma de cada existencia; del mismo modo que en sus filmes o imágenes constela una multiplicidad de singularidades y situaciones.

En *Marcher à côté de ses lacets dans un frigidaire vide* (2004), expone un tríptico testimonial que imbrica una conversación entre Akerman y su madre con una imagen de un diario de su abuela deportada y fallecida en Auschwitz que se proyecta en una pantalla que antecede al díptico. La instalación con sus obstáculos e interferencias se vuelve más compleja en la relación de tiempos y memorias. La apropiación de trabajos anteriores como *Untitled (D'Est)* (1998), le permite revisar su célebre filme surgido de un viaje por el este de Europa, y que se pudo mostrar en el IVAM, en 1996. Catorce fotografías de aquel

proyecto, tomadas del vídeo de la instalación integran esa propuesta. Siguiendo la estructura de la muestra, la siguiente instalación es *Là-bas*, (2006): siete imágenes tomadas a través de ventanas con estores que traman un paisaje urbano: ver el exterior con esa suerte de camuflaje que impide ser visto. Con la instalación *Je tu ille, l'installation* (2007) vuelve a su formato de tres proyecciones que encadena tres tiempos y situaciones para disponer una narración heterogénea y extraña. Cada proyección suscita una to-



talidad fragmentaria que perturba irremediabilmente nuestra cabal interpretación.

Une voix dans le désert (2002) es su instalación más sobresaliente. Una brillante intuición, la colocación de una pantalla de diez metros de largo en el desierto de Arizona, en la frontera, entre dos montañas, una norteamericana y la otra mexicana, donde se proyectan los últimos minutos de la película *De l'autre côté*. Incorpora la propia voz de Chantal que narra en español e inglés la historia de una migrante mexicana desaparecida en Estados Unidos. La hipnotizadora imagen del pai-

saje con la pantalla cautiva nuestra atención por esa bella forma crítica que moviliza predicados éticos, estéticos y políticos. La proyección de *My Mother Laughs, Prelude* (2012) en la que la propia artista lee un homenaje a su madre, se ve inte-

**NUNCA INTENTABA
COPIAR LA REALIDAD,
LA TRANSFORMABA.
LO VISIBLE RESUENA
CON LO INVISIBLE Y LO
SUBTERRÁNEO**

grada en una instalación que incluye un políptico de imágenes, *Photo Wall (Maniac Shadows)* (2012). Culmina el recorrido con el *Homenaje a Chantal Akerman* (2015) por Claire Atherton, amiga, colaboradora y comisaria. Refiere las intuiciones de Akerman, su pasión por los planos frontales y por disputar las convenciones realistas. Dice: “El cine de Chantal nunca explica: nos cuestiona y nos pone frente a nosotros mismos. (...) Nunca intentaba copiar la realidad ni representarla: ella la transformaba. En sus películas e instalaciones, lo presente, lo visible, resuena con lo invis-

ble y lo subterráneo”. Recuerda su interés por la experiencia temporal de sus filmes o su afirmación feminista. Sin guión, atenta al proceso de cada toma y de cada montaje, estas instalaciones exponen sus litigios en la existencia cotidiana y en los espacios que acogen lo extraordinario para captar otras narraciones de lo real. Artium ha editado una publicación oportuna que incluye una conversación entre Claire Atherton y Valentín Roma, y un texto de Beatriz Herráez que ofrecen valiosos análisis para conocer mejor el legado de Chantal Akerman.
FERNANDO GOLVANO

Siempre dijo que cuando se retirara lo haría despacio, sin anunciarlo. Hace tiempo que Cristina Hoyos (Sevilla, 1946) dejó los escenarios, pero en ese “poco a poco” ella nunca los abandonó del todo. “Yo siempre estoy pensando en el baile –dice por teléfono desde su casa en Sevilla–. Aunque ya no hago mucho, cosas pequeñas, pero todavía tengo en mi cuerpo ganas de bailar. No mucho, lógicamente, porque ya soy mayor, pero ahí estoy”.

Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes, Premio Nacional de Danza y Caballero de la Orden de las Artes y las Letras de Francia, la bailaora, coreógrafa y actriz, acudirá el 3 de julio a Almagro para recibir el premio Corral de Comedias en una edición que se caracteriza por la diversidad en sus formas: habrá cabarés, circo, teatro y, por supuesto, flamenco. “Cristina es una artista extraordinaria y con una sensibilidad profunda –señala la directora del festival, Irene Pardo–. Para ella, los clásicos han sido siempre fuente de inspiración y se siente un eslabón más en esa cadena que une el Siglo de Oro con el siglo XXI”.

Los orígenes del flamenco se remontan, entre otras influencias, a los bailes de cándil y a las danzas de jácaras y entremeses. Como dijo Hoyos en 2012 en una entrevista a RTVE: “Nace de muchas culturas que han pasado por Andalucía, pero también de la pobreza”. Hija de una familia

Cristina Hoyos

“Todavía tengo en mi cuerpo ganas de bailar”

La bailaora, leyenda flamenca, recibirá el próximo 3 de julio el Premio Corral de Comedias del Festival de Teatro de Almagro. Recorremos con ella su vida, desde los tablaos y su aventura artística con Antonio Gades hasta el cine de Saura.

humilde, a ella tampoco se le olvidan sus orígenes. “Mi vida ha sido desde pequeña el baile. Nosotros éramos de una familia pobre. Vivíamos en un corral de vecinos de Sevilla. Mi padre había comprado una radio de segunda mano y yo la ponía y bailaba –cuenta entre risas a El Cultural–. Y las mujeres de abajo me decían: Tina, Tina, no bailes más”.

Pero ella continuó, vaya si lo hizo. De Sevilla a Nueva York en 1965, con la compañía de la bailaora Manuela Vargas, y de la Gran Manzana a Madrid, donde forjó su estilo en los tablaos. Allí conoció a su gran maestro y compañero de baile, Antonio Gades. “Mi pareja, que era un bailar también [se refiere a Félix Ordóñez, fallecido trágicamente en un accidente de coche junto a la artista Carmen Mora en México], le dijo a Antonio que le encantaría que me conociera. Yo empecé a bailar

con las otras compañeras que había, pero cuando él vio la forma de bailar que yo tenía, me llamó –me puse pálida– y me dijo: ‘La parte flamenca la vas a hacer conmigo’. Ay, lo que me entró por el cuerpo”, recuerda bajo la atención de su marido, el también bailar Juan Antonio Jiménez, que permanece a su lado durante esta conversación.

A RUSIA EN AUTOBÚS

Junto a Gades, Hoyos desarrolló su vena más interpretativa. “En el escenario hay aspectos que son solamente de voz, pero en el baile hay que hacer más cosas. Hay que levantar de una forma los brazos, bajarlos, moverlos de una determinada manera, dar unas vueltas, hay que interpretarlo y hay que hacerlo con el corazón y con las tripas”.

Películas como *Bodas de sangre* y *Carmen*, de Carlos Saura, popularizaron su rostro a prin-

cipios de los 80, y después, en los escenarios donde giraría con la obra de Prosper Mérimée. Luego llegaría *El amor brujo...* “Yo no sé qué siento, ni sé qué me pasa/ cuando aquel maldito/ gitano me falta”, canta Hoyos a Rocío Jurado al otro lado de la línea. “La voz la puso ella. Era una cosa bonita, sí”.

A finales de los 80, la bailaora protagonizó junto a Sancho Gracia, *Montoyas y Tarantos*, de Vicente Escrivá, y coincidió con Lola Flores en *Juncal*. “Ella era

un personaje único. Yo hacía de su hija en la serie y mi marido en la ficción era Rafael Álvarez ‘El Brujo’ [curiosamente, como ella, Premio Corral de Comedias (2024)]. Y además estaba Paco Rabal, que siempre tenía ganas de reír y estar con la gente. También su mujer, Asunción Balaguer, estaba con él y era maravillosa. Verdaderamente, fue algo precioso para mí, porque no era solo bailar, era interpretar”.

Entre medias, las giras. “Fuimos desde Madrid a Rusia en autobús. Éramos como 14 o 15 y cuando parábamos en la carretera a comer a veces no había para todos, teníamos que apañarnos con lo poquito que había, repartir un poco de pan con algo para todos. Pero teníamos ganas de ver el mundo y de bailar para la gente. Viajamos a sitios donde no sabían lo

A R I O S



que era el baile flamenco. En algunos teatros, al finalizar, la gente no se iba, aplaudían, echaban el telón y la gente seguía aplaudiendo. El público se emocionaba muchísimo porque nunca había visto bailar así”.

VOLVER A LAS RAÍCES

Por esa misma época, tras veinte años bailando juntos, Hoyos y Gades se separaron como pareja artística. “Lo que hacía con él era maravilloso, pero

ra. Cuando terminamos de actuar, bajaron el telón y empezaron también las palmas...”, rememora sobre ese momento en el que tuvieron que repetir el espectáculo varias veces porque los espectadores se negaban a irse. “Todo lo que me ha pasado, lo tengo siempre en mi cuerpo”.

Con el Ballet Cristina Hoyos la bailaora recorrió escenarios de todo el mundo y actuó en la Exposición Universal de Sevilla y en la ceremonia de apertura y de clausura de los Juegos Olímpicos de Barcelona. En 2006 creó en su ciudad

“VIAJAMOS A SITIOS DONDE NO SABÍAN QUÉ ERA EL BAILE FLAMENCO. EN ALGUNOS TEATROS, TRAS ECHAR EL TELÓN, LA GENTE NO SE IBA”

eran siempre los mismos personajes. Así que me vine a Sevilla. Le dije que quería volver, porque eran mis raíces, el lugar donde yo había nacido. Aquí fundé una compañía y fue entonces cuando fui a París”.

Se refiere, claro, al hito de haber llevado por primera vez el flamenco a un imperio de la danza como la Ópera de París. “Allí era todo clásico, pero el director me había visto bailar en otro teatro de la ciudad y me pidió que fue-

natal el Museo del Baile Flamenco. Agradecida y alegre, hoy reconoce que no se deja en el camino ninguna cuenta pendiente. “¿Yo? ¿Algo por hacer?”, devuelve la pregunta. “Sí. Pues sí, si pudiera... Me gustaría hacer alguna cosa más antes de que me retirara del todo. Todavía puedo ponerme una bata de cola y mover los brazos”, se ríe. Bailar, bailar y bailar. El mantra se repite a lo largo de la llamada varias veces. “Me gusta ir a ver a las compañeras al museo, hablo con ellas, las veo. El baile lo tengo dentro. A veces subo a mi casa y me pongo a bailar sola delante del espejo. Eso está conmigo siempre”. **MARTA AILOUTI**

Una lluvia sincopada de estrellas y corcheas

Las noches de verano huelen a jazz. Voces poderosas, teclas audaces, bajos llenos de *groove*... Como cada año, leyendas incombustibles y jóvenes astros se dan cita en los festivales que puntean nuestra geografía, tanto los específicos del género como los más generalistas. Estos diez magníficos componen nuestro particular *dream team*, extraído de unas cuidadas programaciones que buscan nuevas audiencias abriéndose a todos los estilos sin desatender al público más fiel y entendido.

DEE DEE BRIDGEWATER

Canarias Jazz & Más, Jazzaldía y Mas i Mas, 4-26 de julio

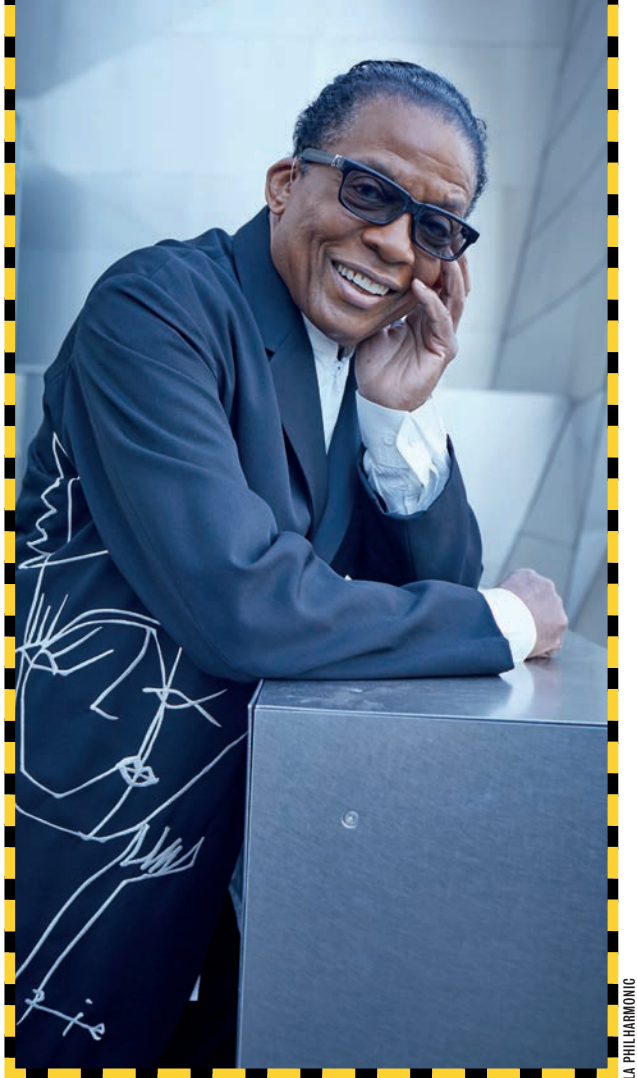
Es una de las grandes damas del jazz. Digna heredera de figurones como Ella Fitzgerald y Billie Holiday, a las que ha rendido homenaje a lo largo de su carrera, Dee Dee Bridgewater (Memphis, 1950) también ha compartido escenario con gigantes como Sonny Rollins, Dexter Gordon y Dizzy Gillespie. Ha ganado tres premios Grammy y un Tony por su participación en el musical *The Wiz*, y durante 23 años presentó un programa de jazz en la NPR, la radio pública estadounidense.

La cantante acaba de lanzar junto al pianista Bill Charlap *Elemental*, un disco minimalista en el que juntos retuercen armónica y melódicamente, como si fueran de plastilina, clásicos del American Songbook como *Beginning to See the Light*, *Mood Indigo* y *Honeysuckle Rose*, y donde la cantante se exhiba con el *scat*.

En su gira por España (Canarias Jazz & Más, Jazzaldía y el festival Mas i Mas de Barcelona), Bridgewater presentará su espectáculo *We Exist!*, donde rinde homenaje a las grandes mujeres que han convertido la música en un clamor por la justicia y la igualdad. En formato de cuarteto con Carmen Staff en la dirección musical y al piano, Rosa Brunello al bajo y la baterista Shirazette Tinnin, el repertorio incluye canciones del activismo afroamericano y feminista, como *Mississippi Goddam*, de Nina Simone; *Trying Times*, de Roberta Flack, o *The Danger Zone*, de Ray Charles.



KIMBERLY M. WANG



LA PHILHARMONIC

PAQUITO D'RIVERA

Varias localidades, del 28 de junio al 9 de agosto

Mencionar a Paquito D'Rivera es invocar la esencia del jazz latino. El clarinetista, saxofonista, compositor y director cubano-estadounidense (La Habana, 1948), ganador de 18 premios Grammy, fue un niño prodigio que empezó a tocar el saxofón a los cinco años y a los diez ya se presentó con la Orquesta del Teatro Nacional de Cuba. En 1973 cofundó la mítica orquesta Irakere junto a Chucho Valdés y Arturo Sandoval, con quienes anda celebrando aún su 50.º aniversario.

A sus 77 años, D'Rivera sigue imparable, recorriendo los escenarios de todo el mundo con distintas formaciones. Este verano estará en numerosas localidades españolas. Empezará en la plaza de toros de Úbeda este mismo sábado, junto a Pepe Rivero (piano), Sebastián Laverde (vibráfono), Reinier Elizalde "El Negrón" (contrabajo) y Gervois Pico (batería y percusión). Un día después estará con los mismos músicos en Móstoles y el 3 de julio comparecerá en Getxo, donde se sumará el percusionista Yuvisney Aguilar en sustitución de Pico. El 4 de julio, D'Rivera se presentará en Elche en formato de trío con Rivero y Laverde, el 2 de agosto interpretará el programa *Cuba en la distancia* en Sancti Petri (Cádiz) con el pianista Hernán Milla y con el flautista Carlos Cano, y el 9 de agosto será el artista invitado en el concierto de la banda de música Las Candelas en Candelaria (Tenerife).

HERBIE HANCOCK

Noches del Botánico, 31 de julio

Una leyenda viva. Eso es el pianista, teclista y compositor Herbie Hancock, autor de dos estándares imperecederos –*Watermelon Man* (1962) y *Cantaloupe Island* (1964)– y miembro del célebre quinteto de Miles Davis. Tiene en su haber la friolera de 17 premios Grammy y un Oscar por la banda sonora de *Round Midnight*, de Bertrand Tavernier –donde también actuó–. Ha transitado todos los subgéneros del jazz surgidos desde mediados del siglo pasado, como el *hard bop*, el jazz modal y el jazz fusión, además de estilos aledaños como el funk, el *rhythm and blues* e incluso la electrónica, lo cual quedó patente en su innovador disco *Head Hunters* de 1973.

Hancock (Chicago, 1940) comparecerá en Madrid el 31 de julio para cerrar el ciclo Noches del Botánico, única parada española de su gira estival europea, con formación de quinteto. Le acompañarán Terence Blanchard a la trompeta, James Genus al bajo, Lionel Loueke a la guitarra y Jaylen Petinaud a la batería. Suele combinar el piano con varios teclados electrónicos y el *keytar*. A buen seguro demostrará una vez más su capacidad para reinventar sus propios clásicos, como *Actual Proof*, *Rockit* o el inexcusable *Chameleon*, hito del jazz-funk, con mucho espacio para la improvisación. Antes, calentará el escenario el joven bajista valenciano Vincen García, una de las grandes promesas del jazz contemporáneo.



BEANDY PAVON



CHARLES AGALL

JAMIE CULLUM

Jazzaldía, 22 y 23 de julio

Desde que saltó a la fama con su disco *Twenty-something* en 2003, el inglés Jamie Cullum (Rochford, Reino Unido, 1979) ha sido una de las figuras más carismáticas y transversales en ese territorio donde confluyen el jazz y el pop, el negro brillante de los pianos de cola y el rojo intenso de las zapatillas Converse.

Ha vendido más de 10 millones de discos y tiene nada menos que 1,3 millones de oyentes mensuales en Spotify. Aunque lleva varios años sin publicar un nuevo álbum —hay rumores de que lo hará este 2025—, ha estado muy activo tanto en giras como en otros proyectos musicales.

Entusiasta y dinámico encima del escenario a más no poder, el pianista británico conserva la misma frescura que cuando era un veinteañero despeinado que apenas se sentaba en la banqueta. Este año llega a San Sebastián —donde ha actuado varias veces a lo largo de su carrera— como uno de los grandes reclamos del cartel. De hecho, actuará por partida doble: el 22 de julio en el Kursaal y al día siguiente, gratis, en la playa de Zurriola ante un público multitudinario.



FESTIVAL DE JAZZ DE SAN JAVIER

LADY BLACKBIRD

Jazz San Javier, 15 de julio

Desde que descubrimos su oscura y cálida voz en el último disco de Moby, no hemos dejado de interesarnos por esta cantante de jazz y soul nacida en Nuevo México en 1985. Lady Blackbird irrumpió hace tres años con su álbum de debut, *Black Acid Soul*, pero su trayectoria comenzó mucho antes con su primer contrato discográfico en Nashville a los 12 años de edad. Fue en un sello cristiano, pero pronto se sintió limitada por el ambiente religioso y buscó su propio camino, colaborando como vocalista de sesión y grabando para artistas como Anastacia. Sus impresionantes dotes vocales le han valido comparaciones con Grace Jones, Etta James y Tina Turner.

En su nuevo disco, *Slang Spirituals*, añade a su repertorio destellos de góspel, neosoul y música disco. En el festival murciano estará arropada por la guitarra de Chris Seefried, el bajo de Jonathan Flaugher, el piano y los teclados de Kenneth Crouch y la batería de Tamir Barzilay.



BRAD MEHLDAU

Jazzaldía, 26 de julio - Porta Ferrada, 27 de julio

Es el pianista de jazz más influyente de los últimos 20 años, según *The New York Times*. Gran improvisador y con una incontenencia creativa que le obliga a publicar aproximadamente un disco al año —excepto en 2024, que publicó tres—, en agosto publicará el siguiente, *Ride into the Sun*. Además, Brad Mehldau (Jacksonville, Florida, 1970) es un notable ensayista que ha escrito sobre Coltrane, Beethoven, el jazz y la música en general, así como su autobiografía *Un canon personal*.

En esta ocasión viene acompañado por Jorge Rossy a la batería y Felix Moseholm en sustitución de Larry Grenadier, su contrabajista habitual. El *setlist* de sus actuaciones suele ser ecléctico, con composiciones propias recientes, versiones de clásicos del jazz y del pop y hasta adaptaciones de temas de Radiohead o Stevie Wonder. Cada concierto suyo es una experiencia única, con un diálogo entre los tres instrumentos que casi podría calificarse de telepático. Imperdible.

Getxo²⁵ Jazz

UZTAILAK 2>6 JULIO

48. NAZIOARTEKO JAZZALDIA
48. FESTIVAL INTERNACIONAL

MUXIKEBARRI / 21:00

Abono: 80 €

2 MIÉRCOLES / 18 €

ENEKO DIÉGUEZ QUARTET

RHODA SCOTT LADY QUARTET

3 JUEVES / 24 €

IMB SPECIAL 4th

PAQUITO D'RIVERA QUINTETO

4 VIERNES / 24 €

CÉSAR VIDAL & ARTIKULATION BAND

CÉCILE MCLORIN SALVANT

5 SÁBADO / 24 €

L.A.B. TRIO

JOE LOVANO &

MARCIN WACILEWSKI TRIO

6 DOMINGO / 24 €

Ganador Concurso

DAVE DOUGLAS QUARTET

PLAZA ESTACIÓN DE ALGORTA

19:00

Gratis

2 MIÉRCOLES

MATTEO PAGGI 'GIRAFFE'

3 JUEVES

DAAHOU SALIM QUINTET

4 VIERNES

ÈLIA BASTIDA TRIO

5 SÁBADO

IGOR SENDEROV QUARTET

6 DOMINGO

VOICES FOR THE DUKE

CONCIERTOS FAMILIARES

Gratis

5 SÁBADO

Plaza de la Estación de Algorta

13:00 / TRIZ QUINTET

Espectáculo itinerante

Bizkaia Zubia>Plaza Estación de Las Arenas

18:30 / EUSKORLEANS

6 DOMINGO

Plaza Estación de Algorta

13:00 / CAPITÁN CORCHEA: SAX & WING

ADEMÁS

JAM SESSIONS: RESERVOIR MONKS

IRUÑA JAZZ BRASS BAND

Kiosko de cristal

AINARA ORTEGA & JOAQUÍN CHACÓN
SO IN LOVE

Exposición

IGOR SARRALDE:

SINESTESIA DRAWING BAND

Puntos de venta



Venta de entradas:
www.kutxabank.es

Cajeros
multiservicio

Kutxabank Sarea
Muxikebarri
Romo Kultur Etxea



www.getxo-kultura.eus

kulturetxea@getxo.eus



Organiza

GETXO
KULTURA

Getxo
Bizi ezazu

Patrocina

Bizkaia
Foro aldarndia
diputación foral

GOBIERNO VASCO
EUSKADI
BASQUE COUNTRY

EUSKADI
BASQUE COUNTRY

GOBIERNO VASCO
EUSKADI
BASQUE COUNTRY

GOBIERNO VASCO
EUSKADI
BASQUE COUNTRY

Inaem

EL CORREO

Colabora

metro bilbao

AUTONERBION

CÉCILE MCLORIN SALVANT

Getxo Jazz, 4 de julio

La cantante estadounidense (Miami, 1989) es una de las voces más influyentes y originales del jazz contemporáneo. Con solo 20 años ganó el prestigioso Concurso Thelonious Monk en 2010 y ha recibido tres premios Grammy al Mejor Álbum Vocal de Jazz por *For One to Love, Dreams and Daggers* y *The Window*. Hija de madre francesa y padre haitiano, su música fusiona jazz, blues, folk y teatro musical, y destaca por rescatar canciones olvidadas y aportar narrativas innovadoras.

Tras su reciente paso por Madrid en el mes de marzo, vuelve a nuestro país para actuar en Getxo, donde estará acompañada por el pianista Sullivan Fortner, el baterista Kyle Poole y el contrabajista Yasushi Nakamura.



KAROLIS KAMINSKAS

CHANO DOMÍNGUEZ

Atarfe, 4 de julio - Fijazz Alicante, 11 de julio

El piano jazz-flamenco. Así se titula el concierto que la máxima autoridad en la materia dará en el Fijazz de Alicante, que ha enfocado este año su programación en ese género. El maestro actuará solo, porque las 88 teclas le bastan y le sobran para llevarnos por los fecundos caminos de la fusión. Y es que Chano Domínguez (Cádiz, 1960), además de un intérprete descomunal que ha colaborado con Paco de Lucía, Wynton Marsalis o Herbie Hancock, es también un educador apasionado que ha colaborado con las instituciones musicales más prestigiosas.

Una semana antes, el 4 de julio, estará en formato trío en Jazz en el Lago, en Atarfe (Granada).



EBRU YILDIZ

MARC RIBOT

Jazzaldia, del 25 al 27 de julio

El guitarrista, compositor y cantante estadounidense (Newark, Nueva Jersey, 1954) es uno de los músicos más versátiles y creativos en el ámbito de las seis cuerdas. Referente de la escena neoyorquina, ha colaborado con músicos tan dispares y destacados como Tom Waits, Iggy Pop, Andrés Calamaro o Caetano Veloso, y acaba de publicar su último disco, el melancólico *Map of a Blue City*.

Este año actuará por partida triple en el Jazzaldia de San Sebastián, que además le concederá uno de sus premios. El 25 de julio se presentará con su cuarteto Hurry Red Telephone, el 26 se subirá solo al escenario y el día siguiente lo hará con su trío Ceramic Dog.



THEHERRY DUBIC

MARCUS MILLER

Jazz San Javier, 22 de julio

Marcus Miller (Nueva York, 1959) es uno de los mejores bajistas de todos los tiempos y es un referente de la fusión del jazz con géneros como el funk y soul. Además de su carrera como líder con discos tan celebrados como *Free*, *Renaissance*, *Afrodeezia* o *Laid Black*, entre otros, Marcus Miller ha dejado su huella en más de 500 discos de artistas como Miles Davis, Aretha Franklin, Eric Clapton o Elton John, entre muchos otros. Por todo ello, recibirá el premio del Festival de Jazz de San Javier (*ex aequo* con el pianista Enrico Pieranunzi), donde actuará por cuarta vez el 22 de julio. Le acompañarán Xavier Gordon al teclado, Donald Hayes al saxofón, Anwar Marshall a la batería y Russell Gunn a la trompeta. **FERNANDO DÍAZ DE QUIJANO**

27 JAZZ SAN JAVIER

jazz.sanjavier.es



AYUNTAMIENTO DE SAN JAVIER
CIUDAD DEL AIRE
Concejalía de Cultura

2025
FESTIVAL
INTERNACIONAL
JAZZ

DECLARADO DE INTERÉS TURÍSTICO NACIONAL



27 JUNIO / VIERNES
PINKTURTLE

28 JUNIO / SÁBADO
EVA SLONGO JAZZ QUARTET
Featuring: **Giovanni Mirabassi**
BROOKLYN FUNK ESSENTIALS

02 JULIO / MIÉRCOLES
MAYTE MARTÍN

04 JULIO / VIERNES
JOSCHO STEPHAN TRÍO &
COSTEL NITescu
DEVON ALLMAN PROJECT

05 JULIO / SÁBADO
EMMET COHEN TRÍO &
PATRICK BARTLEY
UROŠ PERIĆ Y LA BARCELONA
BIG BLUES BAND

Invitada especial: **Saša Lešnjek**

09 JULIO / MIÉRCOLES
PIERANUNZI, MIRABASSI,
BULGARELLI

"Racconti Mediterranei"

11 JULIO / VIERNES
ANTONIO LIZANA QUINTETO
Invitada especial: **Sheila Blanco**
BELTER SOULS

12 JULIO / SÁBADO
TERRAZA, ROY, BOUSSAGUET & PI
A Michel Legrand y
Stéphane Grappelli
PARKER BARROW

13 JULIO / DOMINGO
MAR VILASECA QUINTETO

15 JULIO / MARTES
LADY BLACKBIRD

16 JULIO / MIÉRCOLES
KENNY BARRON TRÍO
Invitado especial: **Tyreek McDole**
JUDITH HILL

18 JULIO / VIERNES
MARIZA

19 JULIO / SÁBADO
BRANDON GOLDBERG TRÍO &
SHENEL JOHNS
DONNY'S BLACK SHOES
"Special Soul Project"

20 JULIO / DOMINGO
ZOOT SUITERS

22 JULIO / MARTES
D.K. HARRELL
MARCUS MILLER



Región de Murcia



Costa Cálida
REGIÓN
DE MURCIA



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CULTURA



inaem

INSTITUTO NACIONAL DE
INDUSTRIAS CULTURALES Y LAS ARTES



ica

INSTITUTO DE LAS
INDUSTRIAS CULTURALES
Y LAS ARTES



La Opinión
DE MURCIA

Sondra Radvanovsky, pérdidas y amores

La soprano canadiense, referente del *bel canto*, llega a los festivales de Úbeda y de Granada con su espectáculo *From Loss to Love*, en el que se lucirá con piezas de Purcell, Haendel, Rajmáninov, Strauss y Liszt, entre otros.

Las tierras andaluzas están de enhorabuena lírica: en pocos días podrán disfrutar de una de las voces de mujer más importantes de los últimos tiempos, que actuará este sábado 28 en el Festival de Úbeda y, dos días después, en el de Granada. Se trata de la canadiense Sondra Radvanovsky (1969), conocida ya de muchos otros públicos peninsulares y que no ha mucho cantó en el Real de Madrid el *Attila* de Verdi, poniendo de manifiesto que, sobrepasada con creces la cincuentena, todavía da gusto oírla. Aunque la parte de Odabella no sea la más idónea para su carácter vocal y su actuación fuera mejorable.

El timbre, de soprano *spinto* o, si se quiere, lírico-*spinto*, es atractivo y el arrojado reconocible.

Sucede que la emisión, brusca y tempestuosa en ocasiones, no está siempre controlada y el sonido puede llegar a desparramarse y salir a borbotones, aunque estos defectos han sido mitigados en gran parte en los últimos tiempos. La voz, esmaltada, rica en reflejos áureos, extensa, de buen volumen, se adapta a lo que canta, habitualmente bien escogido. Practica, cada vez en mayor medida, abundantes reguladores y medias voces.

La técnica le permite plegar la emisión y realizar, cuando la ocasión lo pide, excelentes filados, pianísimos muy bien regulados. Es una de las pocas en cantar hoy, como mandan los cánones, las famosas tres Reinas de Donizetti. Cuenta sin

duda con un caudal envidiable, una potencia indudable, una amplitud imponente. Sabe controlar habitualmente una cierta tendencia a perder el norte de la emisión, a veces brusca, que puede llegar a producir una cierta destemplanza.

CON SU HABITUAL PIANISTA

Va a ofrecer, en las dos ciudades mencionadas, el mismo y variado programa enmarcado en la expresión *From Loss to Love* (*De la pérdida al amor*). Estará acompañada por su habitual pianista Anthony Manoli, un diestro colaborador, que se pliega como un guante a sus *tempi*, a sus retenciones y gran sentido del *rubato*. Aspectos que sin duda pondrá de manifiesto a lo largo de una se-

sión que viene inaugurada por el célebre *Lamento de Dido* de la ópera de Purcell *Dido y Eneas*. Una página sobrecogedora en la que el compositor hace un maravilloso trabajo sobre un ritmo de *passacaglia*. Máxima expresividad se demanda a la soprano (o mezzo en otros casos).

Otra pieza de envergadura es el aria de Cleopatra *Piangerò la sorte mia* del *Giulio Cesare in Egitto* de Haendel, que requiere de la voz una laxa expresividad. Damos un salto en el tiempo y nos vamos a finales del siglo XIX y principios del XX con Rajmáninov, de quien se ofrecen tres *Romanzas* regadas con la rutilante inspiración melódica del músico ruso: la *Nº 4* de la *op. 4* (tan exi-

Tristana se muda al Madrid del siglo XXI

El compositor Miguel Huertas y el escritor Jorge Volpi como libretista dan forma a este original proyecto que adapta a la ópera la conocida novela de Pérez Galdós, trasladando la acción al presente.

El festival Ópera a quemarropa, que se desarrolla en algunas localidades madrileñas, es una bocanada de aire fresco en el ámbito de la creación contemporánea. Buena muestra es el título que lo abre, *Tristana*, sobre la conocida obra de Pérez Galdós, recreada posteriormente por Luis Buñuel. Los protagonistas de la nueva aventura son el compositor de Tomelloso Miguel Huertas —pianista de amplio espectro y director de escena y musical muy considerado— y el libretista, el escritor mexicano Jorge Volpi.

El autor de *En busca de Klingsor* nos pone en antecedentes del proyecto que podrá verse en primer lugar en el Auditorio de San Lo-



LA SOPRANO RUTH GONZÁLEZ Y EL TENOR CÉSAR ARRIETA EN UN ENSAYO DE *TRISTANA*



GEOIGR ANGELES

**LA VOZ DE RADVA-
NOVSKY, ESMAL-
TADA, RICA EN
REFLEJOS DE BUEN
VOLUMEN, SE
ADAPTA A LO QUE
CANTA, HABITUAL-
MENTE BIEN
ESCOGIDO**

gente con la media voz); la *Nº 7* de la *op. 21* y la *Nº 1* de la *op. 14*. Música envolvente y calurosa.

Seguimos con Richard Strauss y su postromanticismo de altos vuelos y expresividad a flor de piel. Radvanovsky se lucirá entonando cuatro lieder: *Allerseelen*, *Befreit*, el famoso *Morgen!* y *Heimliche Aufforderung*. La segunda parte del concierto se abre con fuerza: *Tres sonetos de Petrarca* de Liszt, música volandera, de amplias volutas y cálida melodía con peligrosos ascensos al agudo.

Las dos últimas páginas son muy disímiles: *If I Had Known* del norteamericano actual Jake Heggie y, como colofón, *La mamma morta* de *Andrea Chénier* de Umberto Giordano, adecuado fin de fiesta, propinas aparte, por su dolorida expresividad, su línea melódica y su memorable amplitud. Son todas ellas páginas que la soprano ha venido barajando en sus últimos recitales en nuestro país.

ARTURO REVERTER

renzo de El Escorial, este viernes, y el domingo en el Teatro Real Carlos III de Aranjuez. Llama la atención el trasvase de la acción original al barrio madrileño de Chamberí en pleno siglo XXI. Volpi nos da las claves de esta decisión que nace de una toma de conciencia de la actualidad de sus temas (por más que sus soluciones fueran aún las propias de su tiempo): “La manipulación, el machismo, el juego de poder y, sobre todo, el ansia de libertad de Tristana, siempre postergada. A partir de allí se volvió natural la idea de mantener los escenarios, pero trasladar la acción al presente”.

El otro cambio operado en colaboración con Huertas consistió en traspasar la acción al mundo de la música, “convirtiendo a don Lope en maestro de canto, a Tristana en su alumna y a Horacio en compositor. Las tensiones entre los tres se mantienen, pero adquieren un peso mayor para los espectadores contemporáneos al revelar los sesgos y la violencia de género que ya estaban presentes en el original. En el fondo, se trata apenas de una traducción a nuestra época que creemos conserva asimismo gran fidelidad al espíritu de Pérez Galdós y, también, en una medida muy importante, a Buñuel”.

El trabajo ha supuesto una enorme concentración de la acción, aunque se han procurado mantener las líneas esenciales de la trama y de la caracterología de los personajes. Con todo ello, el libreto participa hábilmente tanto de la novela de Benito Pérez Galdós como del guion de Buñuel y Julio Alejandro, que ya transformaban bastantes cosas, sobre todo el final, que está mucho más cerca de lo que Volpi y Huertas pensaron para la conclusión de la ópera.

Importante sin duda es haber calibrado el valor literario de la obra primigenia, que, a juicio de Volpi, “sigue siendo una creación moderna, ambi-

gua: ni don Lope es el villano tradicional (pese a su hipocresía y sus contradicciones) ni Tristana es solo una víctima. Aquí descansa su modernidad, por más que al final Pérez Galdós se ciñera a la moralidad de su época, dejando apenas una duda irónica sobre el destino de los dos en ese célebre “Tal vez” con el que se cierra la narración. Es como si él vislumbrara ya el camino que debía haber seguido, sin atreverse a ello todavía, en el vértice entre el siglo XIX y el XX. Si a ello se añade la lectura de Buñuel, mucho más transgresora, sus claroscuros se vuelven aún más intensos”. **A. REVERTER**



C
I
N
E

¿En qué se parecen un automóvil y el cinematógrafo? Aunque pueda sonar a chiste, ambos inventos surgieron a finales del siglo XIX y comparten un vínculo profundo con la velocidad. El cinematógrafo crea la ilusión de movimiento proyectando a un ritmo constante una serie de imágenes consecutivas, mientras que el automóvil representa la capacidad de desplazarse rápidamente. Además, a lo largo de la historia, el cine y la automoción han mantenido una relación especialmente fértil y creativa.

En los filmes de principios del siglo XX el coche era un elemento extravagante, perfecto para la ciencia ficción, como también lo sería décadas más tarde el DeLorean de Marty McFly en *Regreso al futuro* (Robert Zemeckis, 1985). En el cine negro, siempre se ha asociado a la huida y el crimen. En el de acción, la persecución a cuatro ruedas ha servido para

subir las pulsaciones del espectador. Incluso existe el género de la *road movie*, donde el automóvil—también motos o furgonetas—es una pieza fundamental que guía a los personajes hacia el autoconocimiento o la búsqueda de libertad.

Y está, claro, el cine sobre las carreras de coches, que ha buscado a lo largo de los años no

solo el entretenimiento, sino también ayudar a convertir el automovilismo en sinónimo de aventura y modernidad. El último ejemplo de esta modalidad se titula *F1: la película*.

Que la dirija Joseph Kosinski, responsable de *Top Gun: Maverick* (2022), ya nos da una idea de esta despampanante superproducción que es tan

Si parpadean, se lo pierden

Llega este viernes *F1: la película*, en donde Brad Pitt derrocha carisma como piloto, algo que ya hicieron antes James Garner, Paul Newman, Steve McQueen y Tom Cruise. Repasamos la fértil relación entre coches de carreras y cine.

asombrosa en su apartado técnico como inocentemente clásica (o anticuada) en su narrativa. Además, como no esconde su título, el filme no anda lejos de ser un publlirreportaje sobre la competición en la que participan Verstappen, Hamilton—que ejerce de productor—o Fernando Alonso. Estos y otros pilotos de la Fórmula 1, así como las escuderías reales, aparecen en un filme que se rodó durante las carreras del campeonato de 2023 en los circuitos de Spa, Monza, Suzuka, Las Vegas, Yas Marina...

ADICCIÓN A LA GASOLINA

El filme narra la historia del veterano piloto de carreras Sonny Hayes (Brad Pitt), cuyos sueños de triunfar en la F1 en los 90 se frustraron por un trágico accidente. De vuelta de todo, aunque aún en forma, le llega una oferta inesperada de un antiguo rival, Rubén Cervantes (Javier Bardem), ahora propie-



RUBÉN VIQUE

DERECHA, BRAD PITT EN *F1: LA PELÍCULA*. A LA IZQUIERDA, JAMES GARNER EN *GRAND PRIX* (1966), PAUL NEWMAN EN *500 MILLAS* (1969), STEVE MCQUEEN EN *LAS VEINTICUATRO HORAS DE LE MANS* (1971) Y TOM CRUISE EN *DÍAS DE TRUENO* (1990)

tario de una escudería al borde de la quiebra. La idea es que Hayes se suba al monoplaza para que aporte su experiencia al equipo y ayude a madurar a su prometedor compañero, Joshua Pearce (Damson Idris).

Brad Pitt, que derrocha carisma en el filme, se preparó a conciencia para encarnar a Hayes, afrontando un duro entrenamiento de dos años. Durante el rodaje, condujo en pistas reales, con cámaras especiales para capturar la acción de forma veraz. El actor ha reconocido haberse vuelto adicto a la adrenalina de las carreras. “Hay una calma extraña en el coche cuando todo fluye”, explicaba en la revista *People*. “Cuando logras acertar con los puntos de frenado y las curvas, se siente como una especie de paz”.

No sabemos si Pitt seguirá poniéndose el casco y los guantes para competir a altas velocidades, pero de ser así no sería el único actor de Hollywood

que se volvió adicto al olor a gasolina y a goma quemada tras interpretar a un piloto. Ya le ocurrió a James Garner, quien daba vida a Pete Aron en *Grand Prix* (John Frankenheimer, 1966), filme que junto a *Rush* (Ron Howard, 2013) —que narra la rivalidad sobre el asfalto de James Hunt y Niki Lauda— y el de Kosinsky completan el podio de producciones sobre la Fórmula 1.

Garner, otro actor ideal por su magnetismo para dar vida a un *maverick* sobre ruedas, sintió tal flechazo con el mundo del motor que acabó fundando su propio equipo de carreras, el American International Racing. Él, además, siguió conduciendo en pruebas de rallies o de todoterrenos, como Baja 1000 en México, y llegó a ponerse al volante del coche de seguridad en Indianápolis 500.

Por su parte, Paul Newman llegó a afirmar que fue “un piloto con un buen trabajo apar-

te”. Y eso que no fue hasta que rabasó los cuarenta que cayó rendido a la velocidad, durante el rodaje de *500 millas* (James Goldstone, 1969), en donde interpretaba a un piloto que pone en riesgo su vida personal por su obsesión con la victoria en las 500 Millas de Indianápolis. Se mantuvo en activo hasta los 70 años, convirtiéndose en el piloto de más edad en formar parte del equipo ganador en una carrera de alto nivel, las 24 Horas de Daytona de 1995. Además, transmitió su pasión por los coches a Tom Cruise, su compañero de rodaje en *El color del dinero* (1986), que pro-

estadounidense consiguió acabar con el dominio de Ferrari en el campeonato, con Matt Damon y Christian Bale como protagonistas, y *Las veinticuatro horas de Le Mans* (Lee H. Katzin, 1971), protagonizada por la estrella de Hollywood más apasionada por el mundo del motor, Steve McQueen.

Lo primero que hizo el intérprete estadounidense cuando consiguió amasar algo de dinero con sus primeros trabajos en Hollywood fue comprarse un Porsche 356 A Speedster de color negro, con el que se lanzó a competir en la SCCA, a veces con el pseudónimo de Harvey Mushman para no ser reconocido. Fue, además, un piloto versátil, que probó las motos, la resistencia, el *off-road*... Y también llevó su experiencia a los rodajes, como en las magníficas persecuciones en el policíaco de acción *Bullit* (Peter Yates, 1968) o en la trepidante fuga en motocicleta de *La gran evasión* (John Sturges, 1963).

Sin embargo, Hollywood y su alianza con el motor también han servido tristes páginas de la crónica negra, como la muerte de James Dean una soleada tarde de 1955 cuando probaba su flamante Porsche Spyder 550 por la costa de California, o la de Paul Walker, protagonista de la saga de acción *Fast & Furious* —donde los bólidos desafían las leyes de la gravedad de forma grosera—, que se estampó contra un poste con su Porsche Carrera GT cerca de donde murió Dean. Todas estas estrellas no solo dejaron sus huellas en el asfalto, también en la memoria de todos los amantes del cine.

JAVIER YUSTE

PAUL NEWMAN SE CONVIRTIÓ EN EL PILOTO DE MÁS EDAD EN COMPETIR EN UNA CARRERA DE ALTO NIVEL, CON 70 AÑOS

bó suerte en la competición Showroom Stock de la SCCA (Sports Car Club of America) antes de rodar la película *Días de trueno* (Tony Scott, 1990), donde interpretaba a un piloto de la NASCAR.

LA MÍTICA LE MANS

Paul Newman también participó en las 24 Horas de Le Mans de 1979, terminando segundo con un Porsche 935. Esta mítica carrera ha servido de fondo de dos intensos filmes: la reciente *Le Mans '66* (James Mangold, 2019), la historia real de cómo un equipo

Maurice Pialat, las emociones inconfesables

Con motivo del centenario del nacimiento del cineasta francés, llegan a las salas sus diez largometrajes, restaurados en 4K. Una oportunidad ideal para (re)descubrir a un autor que con películas como *A nuestros amores* –Palma de Oro de Cannes– nos hace sentir más vivos que nunca.

No importa cuál escojamos de las diez grandes obras que dirigió en las casi tres décadas de su carrera, desde que con 44 años debutó en el largometraje con *La infancia desnuda* (1968): cualquiera de ellas nos imanta y nos impacta con una energía descomunal. Todo en el cine de Maurice Pialat (Cunlhat, 1925-París, 2003) es enérgico, crudo, de una clase de realismo que no admite otro contexto más que el suyo. Pareciera que sus películas no están hechas para el espectador, sino que sus personajes adquieren vida propia más allá de lo que el cineasta hubiera imaginado.

Pialat es un director que siempre está en deuda con sus criaturas, con las vidas que captura, con sus intérpretes y actores no profesionales a los que mezclaba indiscriminadamente en el set para ver qué clase de

aleaciones resultaban. Vestigios de ficción y arrebatos de documental colapsando una y otra vez frente a la cámara. Su cine no admite concesiones ni sentimentalismos. Su cine es vida y su vida entera quedó inscrita, exorcizada, en los márgenes de la pantalla.

UNA INFANCIA DOLOROSA

Aunque no planificada, la existencia de Pialat se lee en sus filmes. Una infancia dolorosa y de abandono, un divorcio traumático, la muerte de sus padres (*La boca abierta*, 1974) y el sentimiento constante de orfandad, su propia paternidad (*El niño*, 1995)... En *La infancia desnuda* introdujo sus elementos recurrentes: el entorno provinciano y el retrato de la burguesía, la sensación de pérdida y de desplazamiento, sobre todo a través de las estructu-

ras abruptas (largas secuencias, elipsis abismales, diálogos explosivos) y las crisis familiares, del patriarcado y la tradición.

Su cine destila la Francia atrapada entre la parálisis moral de la posguerra y el nuevo conservadurismo de la sociedad de consumo y las ilusiones de liberación a través del cuerpo. Es un cine físico, casi háptico, cuyos mejores momentos brotan de la sensualidad o de la crueldad, de gestos que rompen el *status quo* narrativo. Todo parece pender de un hilo (de una mirada) y en cualquier segundo la película implosiona y se (nos) hace pedazos.

Hay numerosos personajes en sus películas, sean hombres o mujeres –pensemos en la hermosa criatura interpretada por Jean Yanne en *Nunca envejeceremos juntos* (1972) o en la jovenísima Sandrine Bonnaire

de *Nuestros amores* (1983)–, que no encuentran la forma de aferrarse a una felicidad pasajera, a un presente siempre amenazado por un futuro extraviado, en el que resulta imposible conectar con el ser humano de una forma satisfactoria.

De un modo a otro, en su cine, toda relación humana conduce al dolor, y sus personajes, como el de Gérard Depardieu en *El niño*, el último filme que dirigió, están condenados a tormentos que les torturan tanto a ellos mismos como a las personas que aman. Las contenidas lágrimas finales de Sophie (Géraldine Pailhas) en esta película, de hecho el último “trozo de vida” en la filmografía de Pialat, nos conmueve de forma



POLICE (1985)



BAJO EL SOL DE SATÁN (1987)



VAN GOGH (1991)

SU CINE SE VIO EN LAS SALAS FRANCESAS MÁS QUE TODA LA *NOUVELLE VAGUE* JUNTA, Y AÚN ASÍ SIGUE RECLAMANDO JUSTICIA



A NUESTROS AMORES (1983)

indescribible no solo porque condensa toda la carga emocional del filme, sino acaso la esencia en bruto de las conquistas de su cine.

Esas conquistas, formales y narrativas, nos direccionan hacia el centro sísmico de la modernidad cinematográfica, específicamente a su capacidad para el naturalismo y la potencia de las emociones. Rossellini, Cassavetes, Rohmer y Pialat como condensadores de flujos de verdad que anteriormente, en el cine clásico, no se habían visto, más bien sentido, y que la post-*nouvelle vague*, el cine iraní (Mohsen Makmalbah, Abbas

Kiarostami), el taiwanés (Hou Hsiao-hsien, sobre todo) y cineastas aplicados en las sendas del realismo, como Richard Linklater o Abdellatif Kechiche, han convertido en el centro de sus poéticas.

El caso de Pialat es especial, acaso único en su estirpe (solo el mejor Cassavetes, con quien compartía métodos de improvisación y cercanía con los actores, es comparable), dado que nos da la medida del potencial del cine para capturar un momento dado en su caótica espontaneidad, en su inmediatez, de modo que podemos observar la belleza, por más dolorosa que sea, tomando cuerpo, aconteciendo sin más preámbulos o señales de anticipación.

Incluso en *Police* (1985), *Bajo el sol de Satán* (1987) o el inolvidable *biopic Van Gogh* (1991), historias más vinculadas al cine de género, esos instantes volcánicos definen su energía.

UN PRESENTE CONTINUO

El cine de Pialat, por este motivo, está tocado por la eternidad de un presente continuo, que atrapa la vitalidad del momento con un ojo clínico para los estallidos del drama. Asistimos a bloques de realidad que se descomponen en un dolor nacido necesariamente del artificio. El tiempo que daba a los actores para vivir y respirar en su entorno aportaba una intensidad emocional propia a las películas, que se desarrollan de

forma impredecible en comparación con el cine clásico.

Reconocido por la crítica y agasajado en Cannes (donde al recoger el premio honorífico levantó el puño frente a sus detractores), su cine se vio en salas francesas más que toda la *nouvelle vague* junta, y aun así sigue reclamando justicia en la historia del cine. Pialat nunca alcanzó el estatuto de icono como Truffaut, pero fue el maestro de la liturgia cotidiana. Cuando el espectador busca en el patio de butacas un lugar donde escapar del mundo y su ruido, el cine de Pialat nos arroja de lleno a sus fauces para revelarnos emociones inconfesables y hacernos sentir más vivos que nunca. **CARLOS REVIRIEGO**

Borau y el cine

Persiguiendo el fulgor eterno

DIRECCIÓN Y GUION: GERMÁN RODA. AÑO: 2025. ESTRENO: 27 JUNIO

José Luis Borau (1929-2012) tuvo el oficio que siempre quiso tener. El que decidió con 12 años, después de ver a Imperio Argentina en *Nobleza baturra* (1935) en el cine Doré de Zaragoza. Las pocas propinas que le daban sus padres para coger el tranvía, se las gastaba en películas. Pronto llegó el Technicolor de Hollywood y el cine, el único atisbo de vida frente a la grisura del franquismo, le inflamó de sueños.

Ser cineasta forjó su carácter, obstinado, caprichoso, incluso infantil, y configuró su mirada, curiosa, burlona y con un afán arqueológico por descubrir y rescatar la historia del séptimo arte. *Borau y el cine*, dirigido por Germán Roda, homenajea la singular trayectoria del director de *Furtivos* (1975), recreando escenas de su infancia como espectador, al estilo de *Cinema Paradiso*, y contando tanto sus éxitos como sus fracasos, a través de testimonios de compañeros y amigos de la industria cinematográfica, como Icíar Bollaín o Miguel Rellán.

Aun así, su legado, sostiene en el documental Carlos F. Heredero, crítico de cine y autor de *Iceberg Borau: la voz oculta de un cineasta* (ECAM, 2024), “trasciende la historia del cine español y se inserta de lleno en la historia de España del último cuarto de siglo XX”. Presiden-

te de la Academia de cine (1994-1998) y profesor de toda una generación de cineastas, Borau siguió la estela de Berlanga y Saura en la Escuela Oficial de Cine de Madrid, buscando renovar el apollado audiovisual español al estilo de la *nouvelle vague* francesa.

Sin embargo, no se subió de inmediato a esa nueva ola como si hicieron Mario Camus o Basilio Martín Patino. Antes se curtió aceptando películas por encargo (*Brandy*, 1963), rodando publicidad y escribiendo guiones—ninguno con tanto reconocimiento como *Mi queri-*

**BORAU QUISO RODAR
UNA PELÍCULA INTRÍNSECAMENTE ESPAÑOLA
PARA QUE NADIE LE
ACUSASE DE HACER
CINE DE HOLLYWOOD**

da señorita (1972), dirigida por Jaime de Armiñán—hasta tener la holgura económica para fundar su productora y desarrollar proyectos propios, con el riesgo que conlleva. “Solía decir: ‘Yo me lo guiso, yo me lo como y a mí se me indigesta’”, recuerda Bollaín. A Borau la denominación de cine de autor “le daba un poco de vergüenza”,



MANUEL GUTIÉRREZ ARAGÓN, ALICIA SÁNCHEZ, MIGUEL RELLÁN E ICÍAR BOLLAIN EN EL DOCUMENTAL

confiesa él mismo en una grabación recogida en el filme, pero apostó por películas como la ambiciosa y fallida *Hay que matar a B* (1974), demasiado norteamericana para la crítica.

Para resarcirse, quiso rodar una cinta intrínsecamente española, “carpetovetónica”, para que nadie volviese a acusarle de hacer cine hollywoodense. Contó con Manuel Gutiérrez Aragón, amigo y alumno, como guionista, y *Furtivos*, ese drama freudiano que reflejaba la crispación del tardofranquismo, se salvó de la censura en España y

arrazó en Europa y Estados Unidos, donde Borau disfrutó su particular sueño americano, viviendo durante una temporada en Los Ángeles y filmando *Río abajo* (1984). Luego llegaron las incomprendidas *Tatamía* (1986), *Niño nadie* (1997) y *Leo* (2000). El documental, que se estrenará el 27 de junio en salas, muestra cómo, a pesar de que siempre fue un intelectual, Borau reivindicó por encima de todo el placer del cine y nunca dejó de perseguir ese fulgor que le deslumbró de niño. **MARÍA CANTÓ**



MANUEL HIDALGO

Muertos de amor, locos de amor

FELICIDAD. “... El amor se confundía con la pujanza de la naturaleza radiante...”. Estas palabras de un poema de Vicente Aleixandre introducen muy bien en una cita prologal *Helena o el mar del verano* (1952), la única y bellísima novela (corta) del poeta, dramaturgo, cuentista y diplomático gijonés Julián Ayesta (1919-1996), el mayor secreto a voces de la literatura española de la segunda mitad del siglo XX. Y ahora

va aquí una cita muy larga que resume a la perfección, cuando los protagonistas vuelven de la playa, el sentido vital, la atmósfera y la escritura de esa historia de amor de infancia y primera adolescencia entre el narrador y su prima Helena, rubia y de ojos azules: “Volvimos despacio, andando muy juntos, muertos de plenitud, de gozo, de felicidad desconocida e insufrible, muertos de amor, locos de amor. El corazón me llenaba todo



NICANOR PIÑOLE:
PEPITA EN LA PLAYA, 1925

el pecho, me hinchaba todo el cuerpo de sangre caliente, me llenaba la boca de sal, llenaba el mundo de alegría rabiosa, de ardor, de colores afilados como cuchillos y a la vez blandos como las hojas de una amapola, como la miel, como la leche recién ordeñada”. Aquí está, sí, el éxtasis del amor y la existencia, en una prosa de raíz poética sobreabundante de plasticidad, de sensualidad, de sugerencias de colores, texturas, olores y sabores. Y esta apoteosis de romanticismo y nostalgia llegó en 1952, en la misérrima posguerra, un año después del realismo tremendista de *La colmena* (1951), de Cela, y cuatro años antes del realismo behaviorista y pesimista de *El Jarama* (1956), de Sánchez Ferlosio, cuando ya se abría paso la novela social y crítica de los años 50. Fue recibida con aplausos por su calidad y con recelo e, incluso, hostilidad por su escapismo respecto a la realidad flagrante de la vida española del momento.

MEA CULPA. No había leído *Helena o el mar del verano*, y bien que lo siento. *Mea culpa*. Había oído y leído sobre ella, en su doble condición de ovni y de mito, pero me rehuía. Me topé

con un ejemplar en la Feria del Libro. ¡Esta es la mía!, me dije. La novela del entonces –se alejó después– falangista Julián Ayesta, de trayectoria tan constante como guadianesca, está descubierta y requetedescubierta desde hace años. Desde su salida en Ínsula, en una apuesta conjunta de Aleixandre y José Luis Cano, se ha editado en seis editoriales –Seix Barral y Planeta, entre otras– y, desde 2000, a iniciativa de Jaume Vallcorba –que ya la había publicado en Sirmio–, lleva más de una docena de reimpressiones en Acantilado. La última ya escasea en las librerías. Antonio Pau (*Julián Ayesta. El resplandor de la prosa*, 2001) es su máximo especialista. Recomiendo las páginas que le dedicó Santos Sanz Villanueva en su imprescindible *La novela española durante el franquismo* (Gredos, 2010). En fin, este artículo va especialmente para quienes no la hayan leído. Están a tiempo y no se arrepentirán.

**QUIENES NO HAYAN
LEÍDO HELENA O EL
MAR DEL VERANO,
NOVELA CORTA DEL
ESCRITOR Y DIPLOMÁ-
TICO GIJONÉS JULIÁN
AYESTA, NO SE ARRE-
PENTIRÁN DE HACERLO**

MODERNISMO. Romerías, excursiones, siestas, comidas, meriendas, bosques, jardines, batallas de almohadas, el sabor de las moras, sueños, el primer amor, la playa... ¡El verano! Escenarios y ambientes cantábricos, que algunos estudiosos vincularon a los cuadros del también gijonés Nicanor Piñole. Hay impresionismo en la técnica, y también ramalazos costumbristas –sobre todo, en la visión, a veces crítica, del mundo de los adultos– y resonancias culturalistas y clásicas (Virgilio, Aristóteles, ruinas de la Antigüedad), pero todo está inmerso en el justo arrebató lírico de un brillante modernismo. ¡El brillo! En tres partes, aún siete relatos que en origen fueron publicados por separado. Y uno de ellos, invernal (*La alegría de Dios*), arroja una mirada angustiada –nada propia del discurso oficial– sobre el colegio religioso, el pecado, la culpa... No todo es plenitud y gozo, aunque esa es la sensación final que nos embarga y emborracha. ●



JOSÉ MANUEL SÁNCHEZ RON

La ciencia y la literatura (II): Edgar Allan Poe

“UNA VEZ, EN TRISTE MEDIANOCHE, / cuando, cansado y mustio, examinaba / infolios raros de olvidada ciencia, / mientras ca-beceaba adormecido, / oí de pronto que alguien golpeaba / en mi puerta, llamando suavemente. / ‘Es, sin duda –murmuré–, un visitante...’ / Solo esto, y nada más”. Así comienza el célebre poema, “El cuervo” (1845), de Edgar Allan Poe (1809-1849).

Todavía conservo la coqueta edición que la editorial Aguilar publicó en 1968 de las *Narraciones completas* de Poe. En ella leí muchas veces ese perturbador poema, en el que el cuervo machaconamente repite: “Nunca más”. ¿Qué querría decir con ese “nunca más” se preguntaba el joven que una vez fui? Más tarde leí que con esas palabras, Poe quería reflejar el dolor inagotable del narrador por la pérdida de su amada, dolor finalmente indistinguible de la desesperanza, o de la muerte para la que “nunca” habrá algo “más”. Dolor, desesperanza, muerte que conduce a la locura. Seguramente así es como hay que interpretar el poema, pero yo siempre me fije en los versos “cuando cansado y mustio examinaba infolios raros de olvidada ciencia”.

Un libro reciente, *La razón de la oscuridad de la noche. Edgar Allan Poe y cómo se forjó la ciencia en Estados Unidos* (Anagrama, 2024), de John Tresch, me ha devuelto el interés por aquel escritor, poeta y muchas cosas más, de infortunada vida. Es un acierto unir el estudio de la vida y obra de Poe con la forja de la ciencia en Estados Unidos, porque durante su vida tuvieron lugar acontecimientos que apuntaban a la estrecha relación que ciencia y tecnología tendrían en el ascenso a la hegemonía mundial de ese país norteamericano. En 1825, por ejemplo, en su primer mensaje al Congreso como presidente, John Quincy Adams realizó una de las defensas más rotundas de la ciencia jamás hecha con anterioridad por un presidente estadounidense. Entre otros puntos, señaló que, como americano, no podía sentir orgullo alguno en el hecho de que, mientras que Eu-

ropa podía ufanarse de poseer 130 “faros de los cielos”, no existía ninguno en todo el hemisferio norteamericano. Tenía razón: en 1839, por poner un ejemplo, Harvard –todavía nada más que un *college*– no disponía de fondos para adquirir aparatos astronómicos capaces de realizar observaciones que merecieran la pena. Cuando, en 1843, la ola de consultas recibidas acerca del cometa visible aquel año reveló públicamente las deficiencias de la observación astronómica, en Cambridge, Massachusetts, tuvo lugar una reunión de ciudadanos, presidida por el magnate textil Abbott Lawrence, para intentar subsanar tal carencia municipal. Fruto de aquella iniciativa fue la construcción de un nuevo observatorio en 1847, al que se le dotó de un telescopio que costó 20.000 dólares. Significativamente, la pieza más importante de ese telescopio, la lente, se fabricó en Alemania.

REPRESENTATIVO DE CUÁLES eran los principales intereses científicos de los estadounidenses es que en 1840 diez geólogos, la mayoría vinculados a los servicios topográficos y agrimensores estatales, se reunieron en Filadelfia para constituir una Asociación de Geólogos Americanos, que dos años después adoptaba el nombre de Asociación Americana de Geólogos y Naturalistas. En 1848, esta organización, ya más numerosa cambiaba su nombre adoptando, en una clara imitación de una institución existente en Gran Bretaña, el nombre de Asociación Americana para el Avance de la Ciencia, que contaba inicialmente sólo con dos secciones (una dedicada a “física general, matemática, química, ingeniería civil y ciencias aplicadas en general”, y otra a “historia natural, geología, fisiología y medicina”).

No debe sorprender el interés por estas disciplinas; aparte de lo obvio que es la importancia dada a la medicina o a la ingeniería civil, hay que tener en cuenta que la colonización del oeste fue una de las fuerzas sociales, al igual que económica,



RUBÉN VIQUE

que dominó el periodo anterior a la Guerra Civil (1861-1865). Para facilitar esta expansión hacia territorios apenas conocidos, y también para mejorar el conocimiento de los ya habitados, el Gobierno Federal se vio en la necesidad de apoyar trabajos en astronomía, hidrografía, geofísica, magnetismo terrestre, meteorología, topografía, geología, botánica, zoología y antropología. Estas disciplinas, indispensables para conocer la geografía física y humana de la nación, fueron las únicas sustentadas entonces por el Gobierno. Las ciencias en las que predominaba el trabajo de laboratorio, en las que los descubrimientos se realizaban en tubos de ensayo en lugar de en distantes montañas, no se encontraban entre los intereses del Gobierno.

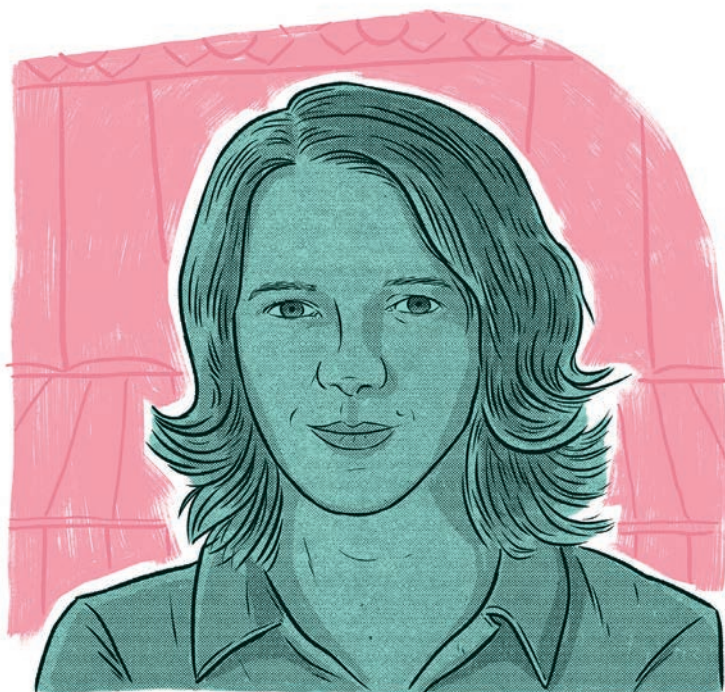
POE FUE UN DEVOTO LECTOR DE ARTÍCULOS Y LIBROS DE ASTRONOMÍA, CONOCIMIENTOS QUE VERTIÓ EN UNA DE SUS OBRAS MÁS SINGULARES, EUREKA

Poe compartió el interés por muchas de las anteriores disciplinas, especialmente por la astronomía, que compartieron otros poetas. Así, Pablo Neruda se preguntaba “¿Y dónde termina el espacio/ se llama muerte o infinito?”, o “¿Con qué estrellas siguen hablando/ los ríos que no desembocan?”. Poe fue un devoto lector de artículos y libros de astronomía, conocimientos que vertió en una de sus obras más singulares, *Eureka* (1847). En el prólogo

que escribió Julio Cortázar para su propia traducción del libro, decía: “La ya insana incomunicación de Poe con el mundo inmediato, la ‘locura’ inminente que lo precipitaría a la muerte, pueden registrarse de manera dramática en las circunstancias exteriores a la composición de *Eureka*, e indirectamente en la obra en sí, en la medida en que su sagacidad y lucidez intelectual funcionan en el vacío, orgullosamente seguras de descubrir por sí solas las realidades últimas, con un mínimo de datos físicos y corroboraciones científicas”. Cometía Poe el error de tantos otros: creer que con solo el pensamiento podemos descubrir las leyes que gobiernan el comportamiento de los fenómenos naturales y del conjunto del Universo. Es absolutamente necesario mirar y medir lo que sucede. Esto fue lo que hicieron, por ejemplo, Kepler y Newton, a los que Poe prestaba especial atención en *Eureka*.

ES POSIBLE AVENTURAR que algunas de las raíces del fondo perturbador, insondable de los escritos de Poe, se hallen precisamente en la ciencia, a la que dedicó un soneto (1830), que comenzaba con los siguientes versos: “¡Ciencia! ¡Oh, hija del tiempo que eres/ y todo lo alteras con tus ojos escrutadores! ¡Qué buscas en el corazón del poeta, buitres,/ con la dura realidad de tus miembros voladores!”.

Ciertamente, “ojos escrutadores” que todo lo alteran. Pero lo que la ciencia busca es muy sencillo: la Verdad, la de todos, no la personal, por mucho que nos conmueva y agradezcamos, de los poetas. ●



DANIEL HIDALGO

María Folguera

Escritora, directora de escena y dramaturga, María Folguera (Madrid, 1984) es la encargada de versionar *Fuenteovejuna* de Lope de Vega para la Compañía Nacional de Teatro Clásico, montaje que se estrenará el 3 de julio en Almagro.

¿Qué libro tiene entre manos?

La pasión de los extraños, de Marina Garcés.

¿Cuál es el libro que más le ha 'autoayudado'?

Más que autoayuda, los libros me han ofrecido un espejo incómodo. Recuerdo con especial gratitud las lecturas de adolescencia —*A sangre fría* de Truman Capote, *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë, *Celia madrecita* de Elena Fortún— que me conmovieron y perturbaron.

Si no hubiera podido ser dramaturga o escritora, ¿qué hubiera querido ser?

Trabajadora en un teatro circo.

En Almagro presenta su versión de *Fuenteovejuna*. ¿Ve posible hoy la unión del pueblo contra la tiranía?

A los personajes les cuesta mucho reaccionar, hay cobardía y conveniencia. Una suma de factores les lleva a rebelarse hasta el linchamiento físico contra el líder. Hay ejemplos similares en el siglo veintiuno.

¿Qué otra lectura actual hace de la obra de Lope de Vega?

Vivimos en un momento de alardes de abuso por parte de muchos políticos. Además, el exceso verbal y sexual del Comendador se parece bastante a la actitud de algunos líderes reaccionarios.

¿Qué es lo más complicado de trabajar con los clásicos?

Es delicado cuidar el trasvase entre códigos y contextos. *Fuenteovejuna* inevitablemente se reescribe en cada puesta en escena, pero siempre conserva su trepidante acción, la belleza de su palabra y la crudeza.

¿Y lo más fascinante de versionar *Fuenteovejuna*?

El extraordinario equipo me ha llevado a honduras que no sospechaba. La directora, Rakel Camacho, tiene una gran conexión con el imaginario de la obra. He necesitado tiempo para asimilar las sensaciones durante los ensayos.

Con Camacho realizó la versión de *El cuarto de atrás*. ¿Qué tienen en común Lope y Carmen Martín Gaité?

La tensión entre un deseo de extravío y un anhelo de orden. Los dos vivían en una frontera entre la casa y la fuga.

Cuéntenos un acontecimiento histórico que le habría gustado vivir *in situ*.

Viajar al año 1932 e intentar ofrecer mi apoyo a Marga Gil Roësset antes de que cometa el mayor acto de destrucción contra sí misma y su obra. Aunque seguro me estoy metiendo donde no me llaman.

Un disco/canción que se ponga en bucle estos días.

Denial is a River, de Doechii.

¿Cuál es la serie que ha devorado más rápido?

Teresa de Jesús, de Josefina Molina.

¿En qué película se quedaría a vivir y en cuál no aguantaría ni un minuto?

Las de grupo de amigos y ambiente festivo en casa grande —*Los amigos de Peter*, *On the go*, *Historias de Filadelfia*—. No he aguantado *Emilia Pérez*, aunque me encanta escuchar los argumentos de sus defensores.

¿Ha experimentado alguna vez síndrome de Stendhal?

¿Ante qué?

La isla de Quiós.

No se muerda la lengua, díganos algo que ya no soporte del mundillo cultural.

No puedo permitirme “no soportar nada ya”. Sostener los proyectos requiere de inmensa paciencia, incluso desde el cabreo. Cuando me siento muy quemada, dosifico mi vida social —galas de premios, presentaciones de temporada—, bajo el párpado, que diría Remedios Zafra.

Una obra sobrevalorada.

Los Soprano.

Un placer cultural culpable.

No hay culpa en el placer cultural.

¿Cuál es la última exposición a la que ha ido?

Los mundos de Alicia en CaixaForum, un extraordinario archivo de cine, objetos, música, vestuario...

¿La inteligencia artificial matará la creación artística?

Espero que no. Sherezade ha elegido encontrar una forma de sobrevivir, aunque eso la condene a trabajar noche tras noche.

España es un país...

Con orgullo, dolor y ruido. ●

MÚSICA ANTIGUA XIXÓN 2025



1-6 julio

Centro de Cultura
Antiguo Instituto
Gijón/Xixón

Conciertos

Cursos

Conferencias

Actividades
complementarias



NICHOLAS NIXON

LAS HERMANAS BROWN (1975-2022)



5 junio — 24 agosto 2025

Fundación MAPFRE
Paseo de Recoletos, 23. Madrid

Reserva ya tus entradas
exposiciones.fundacionmapfre.org

50^{Años} Fundación
MAPFRE

PHotoESPAÑA 2025